

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



"Yngua que quiere dezir rey..."

Homenaje a Franklin Pease García Yrigoyen
(1939 - 1999)

Cuadernos del Archivo de la Universidad **17**

Lima, 2000

Cuadernos del Archivo de la Universidad

Comité editorial

Presidente : José Agustín de la Puente Candamo

Miembros : Juan Carlos Crespo López de Castilla
René Ortiz Caballero
Jesús Vera-Portocarrero Beltrán

César Gutiérrez Muñoz
Archivero de la Universidad

La edición de este *Cuaderno* fue dirigida por el profesor Juan Carlos Crespo y contó con la colaboración de los señores Jorge Luis Valdez Morgan y Gonzalo Villamonte Duffóo, alumnos de la especialidad de Historia.

La frase "*yngua que quiere dezir rey*" fue escrita por un autor anónimo hacia 1542.

Pontificia Universidad Católica del Perú

"Yngua que quiere dezir rey... ": homenaje a
Franklin Pease García Yrigoyen (1939 - 1999)
– Lima: PUCP, 2000.

104 p.; 20 cm. (Cuadernos del Archivo de
la Universidad: 17)



Franklin Pease García Yrigoyen

Franklin Pease García Yrigoyen
Siempre mirando atrás para avanzar
8 de setiembre de 1997

Presentación

A pedido del comité editorial escribo esta presentación de las notas y reflexiones acerca de la vida personal y académica de Franklin Pease y a su memoria, páginas sencillas y sin demasiado ropaje erudito y estilístico que sin embargo revelan la hondura de la influencia de Pease como historiador y maestro, amén de sus cualidades como ser humano entre las que destacaban su inmenso amor por su familia y el cariño, la franqueza y la generosidad que se constituyeron en las herramientas preferidas que utilizó para cultivar amistades antiguas y nuevas.

Cuando colegas, discípulos y amigos, ubicados en diferentes partes del mundo, no superamos todavía el duelo por su irreparable pérdida, la publicación de este homenaje, debido a la iniciativa de los editores de los *Cuadernos del Archivo de la Universidad*, nos sacan de lo cotidiano para apelar a los recuerdos. Aquellos hilos de historia que tejió Franklin Pease en su familia, en su institución - la Pontificia Universidad Católica del Perú-, en nuestro país y en el extranjero; historia científica e historia personal, dos facetas de su propio ser pues a la primera se aplicó con vocación y pasión y vivió la segunda con fuerza y entusiasmo, con fe y entereza, sobre todo a la hora del dolor.

Tengo por cierta la idea de que la amistad más que derechos genera obligaciones y que es una singular forma de aceptación y amor que admite acuerdos y discrepancias, solidaridad, esfuerzo compartido, basados en afinidades y reconocimiento del otro en un plano eminentemente espiritual. Por eso no me llaman la atención los testimonios expresados por algunos de los amigos de Franklin, que él supo elegir cuidadosamente y a quienes se brindó permanentemente y sin egoísmo, lo que también explica la manera tan

rápida cómo se forjó una cadena solidaria que recorrió el *campus* de la Universidad Católica y se proyectó a lo largo y ancho de los cinco continentes para hacerle sentir el apoyo de todos los que lo queríamos y apreciábamos como invaluable su obra, apenas se le vio atacado por una enfermedad que si bien lo alejó de nuestro lado y cortó una carrera que se encontraba en la etapa de plena madurez, también lo colocó de una vez y para siempre en la cohorte de los historiadores de más alta talla, dentro y fuera de nuestras fronteras.


Quienes han escrito estas páginas han desgranado recuerdos del maestro, del historiador y del amigo que fue Franklin Pease, puesto que su legado no es solamente intelectual. Tras el historiador brillante y el investigador acucioso no se escondía sino que más bien se evidenciaba en obras y gestos el ser humano honrado, el humanista a carta cabal, el compañero de sonrisa disimulada y mirada siempre maliciosa que invitaba constantemente a la confianza. Su calidez era irrefrenable a pesar de que era capaz de imponer respeto. Sabía infundir entusiasmo y era tenaz al perseguir sus metas y defender sus principios.

Podría decir que el 13 de noviembre del año pasado perdimos a un gran maestro, a un amigo entrañable, a un colega ejemplar, sin embargo, prefiero sostener que desde esa fecha tendremos a un modelo porque dejó señalado el camino, contaremos con una amistad fijada ya en el tiempo, con recuerdos y sin intermediaciones. Estas líneas de seguro podrán ser suscritas por otros, los que han escrito este *Cuaderno* y los que no han tenido esta oportunidad, dado que la amistad y la admiración no admiten exclusividades.



Liliana Regalado de Hurtado
Decana de la Facultad de Letras
y Ciencias Humanas


No. 268



Don Franklin Pardo García Torrey
 hijo de Don Francisco Pardo Oliva y de Doña María Soledad Inojosa,
 nacido en Lima el 22 de enero de 1939,
 domiciliado en S. Pardo calle Alvarado No. 135 Telef. 23844
 queda matriculado como alumno oficial del 1º año de estudios de la Facultad de Letras.
 Especialidad.....

Lima, 8 de abril de 1958

Observaciones.....
Secret

Recibo No. 9649.....
 Firma del Secretario 

Ficha de matrícula n° 268 de la Facultad de Letras
 (Lima, 8 de abril de 1958)
 Libro de matrículas de la Facultad de Letras (1957-1959), p. 133

Notas

40 Años de tiempo compartido

Carmen Villanueva

Entre la Navidad de 1998 y el año nuevo de 1999 nos golpeó la sorprendente noticia de la enfermedad de Franklin. "Nos golpeó" porque todo un grupo de gente, imprecisable en nombre, edad y número, pero con experiencias y tiempo compartidos nos sentimos sacudidos, porque ese tiempo compartido nos hace perder la conciencia de los años transcurridos, y parece protegernos de las enfermedades y la vejez.

Pero cuando algo como esto ocurre a uno de "nosotros", cada uno rememora su propia experiencia y su propia relación.

No mucho antes de presentarse la enfermedad, Mariana medio divertida me dijo: "*Tú y Franklin tienen una relación de amor-odio*". Nunca fue tanto así, pero he pensado largamente durante la enfermedad de Franklin y el terrible aunque escondido convencimiento de que se iría, en que Franklin era la persona con quien más he discutido en toda mi vida, discusiones que eran posibles, que a veces nos alejaban por un tiempo, pero que no diluían esa larga amistad, como solía decir, sobre todo en los últimos tiempos: "*Carmela* -(sabía que no me gustaba el nombre que me había descubierto y nunca más dejó de usarlo)- *¡Son 40 años de amistad!*".

No fue una amistad inmediata en los primeros años de universidad, ni siquiera al ingresar al mismo tiempo al Instituto Riva-Agüero. Sus problemas de salud habían retardado su ingreso a un año posterior al mío, lo que aprovechó durante los 40 años siguientes para convertirlo en su permanente broma, en público y en privado, siempre en una semisonrisa socarrona: "*Villanueva, yo soy tu menor*".

No fuimos compañeros de ingreso ni de aula, ni muy cercanos en el Seminario de Historia con Pedro Rodríguez, en que conformamos un grupo con Lucho Millones, Clara Córdova y Luisa Pinto.

Pero muy rápidamente el grupo se disgregó por intereses vocacionales muy definidos.

Pasé 1965 en el Archivo de Indias de Sevilla y en 1966, Franklin y Mariana, recién casados, partieron también.

Pero a su vuelta, comenzamos a convertir ese conocimiento que traíamos desde 1958 en la amistad que duraría hasta su muerte. No puedo recordar cuándo ni por qué la imprecisa relación de compañeros se convirtió en la sólida amistad de tantos largos años.

Probablemente surgió alrededor de los libros; yo ya estaba a cargo de la Biblioteca de la Universidad que había iniciado su desarrollo algunos años antes. Quizá entonces Franklin se acercó, como lo hizo hasta 1998, para aconsejar la compra de nueva bibliografía, o hablar de publicaciones o de temas históricos; lo cierto es que para 1975, cuando tuve que viajar a Inglaterra para cursar la Maestría en Información, pedí al padre Mac Gregor que Franklin me reemplazara como Director de la Biblioteca, cosa que el Rector aceptó de muy buen grado.

Franklin cumplió con tanto agrado y afabilidad su papel de Director que logró establecer un vínculo muy especial con el personal, vínculo que nunca desapareció. Mientras estuvo en la Universidad, sin importar las órdenes que yo diera acerca de cancelación de visitas, a Franklin le era permitido irrumpir en mi oficina por un café, para hablar durante horas con orgullo y ternura de sus asuntos familiares- lo recuerdo frente a mí anunciando que su nueva hija se llamaría Alejandra- a veces sus preocupaciones, con su invariable e intensa dedicación a su esposa, a los hijos y después a los nietos. Algunos papeles solicitando libros me hicieron reír al descubrir al reverso los detalles de artículos y marcas para bebés.

Sus primeras hipótesis de trabajo, ediciones, traducciones, viajes, conferencias, asuntos universitarios, todo eso se habló en mi oficina mientras se paseaba incansablemente.

Franklin estaba orgulloso de su familia, de su obra, de su vida, y tenía razón; había logrado mucho muy rápido e intensamente. Era

fruto todo de la fidelidad a su vocación y de su esfuerzo, no era suerte.

La confianza que nos llegamos a tener nos hacía decirnos cara a cara, en serio y en broma, lo que era cierto pero que también nos hacía reír. Yo inicié la broma de que cuidara el tamaño de su ego para que no tropezara con la puerta de mi oficina, y al cabo de un tiempo era él quien anunciaba que estaba pasando con cuidado para no chocar.

Fue mucho hablar y mucho compartir, mucho discutir; el mejor ejemplo de algo que siempre creí, que no es necesario coincidir totalmente con alguien para ser su amigo, que hay algo más profundo en las relaciones humanas, sumamente complejo, que no consiste en decir siempre que sí para que sea un sentimiento sincero. Quizá así debe ser, porque resulta difícil, o imposible que existan dos personas de idéntico pensamiento. Las personalidades son distintas, pueden decirse "no " y mantener su aprecio y su afecto.

Durante 1999 tuve la dolorosa comprobación de esta amistad profunda y larga. Primero, el golpe de saber de su enfermedad, luego, la inquietud constante, después la alegría -imposible de calificar- de su regreso aparentemente curado. Después, un día la gran sorpresa de que apareciera en mi oficina otra vez -sería la última-, casi sin palabras -no estaba bien-, sólo para un largo abrazo y repetir en voz muy baja: "*Son 40 años, Carmela*".

Lo encontré otra vez, también la última, en la Universidad, antes de su último viaje a USA; eran también los últimos días en que asistiría al *campus*. Quiso que conversáramos en su oficina, muy largo, un monólogo en que habló de sus dolores físicos, y la ilusión de noticias de casos como el suyo, que habían sobrevivido 20 años.

No volví a verlo hasta unos pocos días antes de su muerte. Con Margarita Guerra habíamos intentado visitarlo en su casa pero los altibajos de su enfermedad nos lo impidieron. Yo tenía un sentimiento ambiguo; me angustiaba verlo enfermo y decaído cuando su imagen había sido siempre vigorosa y optimista a pesar de -otro motivo de bromas- su popular hipocondría (¿qué decirle?), por

otro lado la imperiosa necesidad de estar con él antes de que partiera. Y así fue por pocos minutos, ya sólo un largo e intenso apretón de manos para decirle: "*Amigo, te extraño*".

Nada más era necesario porque era cierto. Como repetía siempre, 40 años de conocerse son una vida. Los años del comienzo, de las ilusiones, de los proyectos, las realizaciones, los fracasos también. Cuando todo eso se ha compartido, discutido y ha generado alegrías y tristezas comunes, se ha forjado una amistad que es irrepetible, se ha perdido mucho también de uno mismo.

Franklin Pease en el recuerdo

*Luis Millones**

Perder a un colega es como descubrir que las propias defensas no existen. Si el colega es además un entrañable amigo, la pena no alcanza a transitar hacia el duelo y más bien se instala como una melancolía insalvable. Franklin ingresó conmigo a la universidad y con el tiempo descubrimos que compartíamos la edad y el gusto por la historia. A los cinco años de estudios se sucedieron mucho más intercambio afectuoso de información académica y de experiencias familiares que nunca se interrumpieron, y que se sumaron con el transitar por archivos y foros universitarios.

En todos estos años no puedo recordar un gesto que no sea de generoso desprendimiento y de voluntad de servicio por su institución y por sus amigos. Aun en los tiempos difíciles, cuando él ya ocupaba lugares de importancia en su labor docente, no dejó de concurrir a mi pedido de charlas a mis estudiantes, o de entregarme espacios en sus publicaciones o presentar mis libros, para apoyar sin vacilaciones mis pasos académicos.

No hace mucho tiempo que concurrí con placer a un homenaje que se le hacía. El discurso central estuvo a cargo de nuestro profesor Luis Jaime Cisneros, que retrató con detalle y humor nuestra época estudiantil. Por alguna razón, mi recuerdo inmediato de Franklin es más bien tardío, me parece que fue en 1979, en nuestra primera visita a Japón. Llegué desde Lima con ropas poco apropiadas para el duro otoño de Osaka y en la primera actividad al aire libre, Franklin se despojó de su abrigo para salvar mi olvido.

Estudiar a los incas es un lugar común para los peruanos. Esto hace más difícil el tratar de establecer un prestigio reconocido en el

* Publicado en el diario *El Comercio*. Lima: 13 de diciembre de 1999, p. a29.

tema, y mucho más si se pretende crear escuela a partir de este esfuerzo. Franklin lo hizo con tanta naturalidad, que por momentos fue sinónimo de la disciplina que escogió para llegar a esta etapa del pasado. En la etnohistoria del Tawantinsuyo, tiene ya un espacio que difícilmente encontrará un reemplazo adecuado. Más tarde, al costado de su labor con las crónicas andinas, nuestro historiador salió del siglo XVI para completar una visión general del pasado peruano, que nos muestra calidad y cuidado en el proceso de seleccionar sus fuentes y describir los hechos. Es por eso que su muerte es doblemente sentida, acaece en el mejor momento de su producción. Nos deja con su escritorio lleno de promesas, con sus estantes repletos de libros especializados, con una multitud de alumnos deseosos de escucharlo, y con muchos colegas a la espera de su asesoría o consejo.

Para un escritor no hay mejor homenaje que un libro. A sus obras completas que la universidad deberá auspiciar, hay que sumar el testimonio de colegas y amigos de muchas partes del mundo, que ya se aprestaban a celebrar con él sus sesenta años. Pero al mismo tiempo, este último saludo no aliviará la pena de quienes lo conocimos. Hay en toda muerte un eco de injusticia que se convierte en estruendo cuando se trunca un camino lleno de logros. Aunque quizá este tránsito, que es el de un creyente como Franklin, tenga un hálito de paz que no apreciamos desde afuera. Desde aquí sólo vemos la pérdida y el sabor infinitamente amargo de su ausencia.

Franklin Pease

Juan M. Ossio

Han pasado como cinco meses desde que Franklin partió para la eternidad y no me acostumbro a su ausencia. Me parece que todavía puedo llegar a su casa en Santa Isabel, abrirme cariñosamente la puerta y hacerme pasar a su siempre creciente biblioteca para comentar algún tema histórico, el acontecer de la política nacional o alguna novedad de nuestro quehacer en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Saboreando un humeante y aromático café por allí desfilaban publicaciones recientes sobre la etnohistoria andina, materia que siempre nos unió apasionadamente, o algún irónico comentario sobre los nuevos y viejos estilos de la política peruana, o algún proyecto para ahondar los estudios sobre la cultura andina en nuestra universidad.

Es que mi amistad con Franklin data de principios de los sesenta, cuando ingresé a la Universidad Católica y cursaba mis primeros años de Letras. Él me llevaba la delantera por dos años pero su pasión por la historia lo llevó a permanecer en la Plaza Francia al igual que los que recién empezábamos. Ya por 1962, cuando decidí seguir la especialidad de Historia, nos nivelamos pues llevamos muchos cursos en común pero sobre todo porque nos hicimos parte de los discípulos que congregó el ilustre humanista italiano Onorio Ferrero.

Al igual que Franklin la historia me interesó gracias a los incas y encontramos en Onorio Ferrero el profesor indicado para trascender, por efecto de las religiones comparadas, las limitaciones etnocéntricas de la cultura occidental y de nuestro propio medio urbano limeño del siglo XX. Después recibiríamos un poderoso acicate con John Murra y, en mi caso particular, con R.T. Zuidema.

En aquellos momentos iniciales de nuestro interés por los incas un importante estímulo vendría de José Antonio del Busto. Atento a nuestros intereses supo atraernos a un cenáculo de estudios

que consolidó a la sombra del Instituto Riva-Agüero: el grupo incas. Allí fuimos integrados junto con José Urrutia, José Jurado, Medardo Purizaga y, un poco más tarde, Elena Aybar. Es cierto que pronto me aparté del estilo de investigación biográfica, específicamente de aquella sobre el Inca Túpac Yupanqui, con que se inició pero debo reconocer que gracias a ella aprendí a leer las fuentes históricas con más seriedad y descubrí un tema que hasta ahora me sigue apasionando: la idea de la historia en el pasado prehispánico.

Así aprendimos a transitar juntos por el camino de la historia y muy concretamente de la historia andina. En mi caso esta pasión me llevó además por el campo de la antropología la cual digerí siempre bajo un sesgo histórico. Franklin, por el contrario, se repartió entre la historia y el derecho aunque, como también me ocurrió, esto último lo dejó de lado en aras de su firme vocación por reconstruir el pasado y volcar generosamente sus conocimientos en la labor docente.

Paso obligado de muchos de los que incursionamos en estos campos y que fueron acogidos por el Instituto Riva-Agüero, fue afianzar nuestros estudios en España apoyados por una beca del Instituto de Cultura Hispánica. Es así que Franklin, ya casado con Mariana, partió en un barco mercante de la Marcona rumbo a la Península Ibérica teniendo como meta el Archivo de Indias de Sevilla. A mí me tocó seguirlo, en una embarcación semejante; al concluir su permanencia nunca me olvidaré su generoso gesto de dejarme un carrito *Opel* adquirido en Bélgica que luego sería heredado por otros investigadores peruanos.

Para los dos la historia incaica fue nuestra gran pasión, pero debo reconocer que él tuvo más perseverancia en este campo. Es así que con el tiempo él devino en uno de los grandes maestros de la etnohistoria del Perú antiguo como lo atestiguan su prolífica obra publicada y los numerosos y brillantes discípulos que siguen sus estimulantes huellas. De su fluida pluma no sólo tenemos sugerentes reconstrucciones del pasado prehispánico que sintetizan los resultados de los más preclaros investigadores de este periodo sino también exégesis eruditas de las fuentes que no hacen sino tradu-

cir su paciente y generoso esfuerzo por desbrozar el camino a otros investigadores.

Pero la deuda que tenemos los peruanistas con Franklin no sólo se circunscribe a los estudios que realizó sobre la etapa anterior a la llegada de los europeos sino sobre el conjunto de la historia peruana. Su compenetración en la cultura andina le dio una perspectiva especial para poder captar algunas peculiaridades de nuestros periodos colonial y republicano. Es así que el conjunto de su obra asume un carácter integral que se enriquece por un refinado sentido estético que lo llevó a incursionar por la literatura y algunos campos afines y por un profundo sesgo humanista que le permitió anteponer la libertad y la infinita capacidad creadora del hombre frente a cualquier determinismo o autoritarismo improvisado.

Franklin Pease y mi encuentro con Basadre

Humberto Leceta Gálvez

Tal vez sería 30 años atrás cuando Franklin, con su característica generosidad y desprendimiento, me llevó a conocer al maestro Jorge Basadre a su casa de la avenida Orrantía 798, en San Isidro, por cuanto él conocía de mis predilecciones por la historia de la República y, en particular, por el siglo XX y mis deseos de conocer a don Jorge. Instalados en el hogar de tan ilustre anfitrión me presentó y le informé de mi interés por esa etapa de la historia nacional. En esa afortunada ocasión también conversamos sobre cómo poder desarrollar mi tesis de doctorado en Historia alrededor del efímero gobierno de Billinghurst. Basadre tuvo la deferencia de dedicarme un tiempo conversando sobre el personaje y la época (1912-1914), consiguiendo aumentar mi convicción por el citado líder y Presidente de la República. Franklin, asimismo, en ese encuentro y en un nuevo acto de generosidad, me recomendó como colaborador en el acopio de nuevas papeletas bibliográficas republicanas, tributarias, seguramente, de la *Introducción a las bases documentales para la Historia de la República del Perú*, publicada en 1971.

Ante este recuerdo lejano no me cabe la menor duda de establecer algunas puntuales coincidencias que se pueden vislumbrar entre Franklin y don Jorge. En primer lugar, ambos fueron excelentes maestros universitarios de varias promociones de historiadores ante quienes se esmeraron por contribuir en su sólida formación vocacional; igualmente, coinciden en el exigente y disciplinado tratamiento de las fuentes ante sus alumnos y discípulos; también, se les conoce, por consiguiente, como reputados bibliógrafos, en particular en sus respectivos temas y periodos, así como bibliotecarios de primera cuando les tocó, en especial, dirigir la Biblioteca Nacional. Finalmente, aprecio en ambos, su dedicación certera a los estudios de la historiografía peruana.

Profesor Pease, amigo Franklin

Juan Carlos Crespo L. de C.

El sábado 13 de noviembre, hacia el medio día, mientras se desarrollaba una sesión de trabajo institucional, muchos miembros de la comunidad universitaria fuimos sorprendidos por la noticia, a pesar de que la muerte de Franklin la veíamos acercarse cada vez más. Sorprendidos sí, porque nunca estuvimos lo suficientemente preparados para aceptar la temprana lejanía física del amigo, del maestro.

Aquel mes de 1999 fue particularmente duro. Mi padre falleció el jueves 4, dos semanas después de alcanzar los noventa años de edad. Entonces, mi familia aceptó con entereza y serenidad los designios de la Providencia. Es que, durante largos diez años, primero en conversación abierta y luego en forzado pero elocuente silencio, supo prepararnos para aceptar con naturalidad el momento de la separación. Sin embargo, a los pocos días, este magisterio del saber vivir y del saber morir fue puesto a prueba. Muy poco me sirvió para entender y asimilar la noticia de la muerte de quien fue para muchos el "hermano mayor", siempre atento y generoso.

Transcurridos ya algunos meses y pese a los reproches de amigos y colegas, debo decir que no he asistido a ninguno de los homenajes públicos rendidos a su memoria. Es que tal vez prefiero recordarlo en privado y a través de muchos acontecimientos que contribuyeron a forjar una inquebrantable amistad, que se remontan a los años en que Franklin era profesor de historia en el Colegio de la Inmaculada, antecedente importante de lo que sería después la larga historia universitaria en la Facultad de Letras.

Franklin deslumbraba a sus estudiantes. Fue causa de que muchos reafirmásemos una siempre difícil vocación por la historia, su investigación y docencia. Los manuscritos del Mar Muerto, la complejidad de los vínculos de dependencia en las sociedades feudales, los recién valorados documentos coloniales sobre pueblos de

indios, la bibliografía actualizada que primero recomendaba y luego también prestaba, están entre mis primeros recuerdos en la especialidad de Historia. Muy pronto fui integrándome a un trabajo en equipo como el que Franklin dirigía y reclamaba por necesario. Todavía recuerdo una reunión en el escritorio y biblioteca de su casa en Miraflores: trataba de convencerme para que me incorporase como profesor a la Facultad, mientras yo me resistía por considerarlo superior a mis fuerzas; de aquí mis inicios como profesor, nunca interrumpidos en más de 25 años.

El Museo Nacional de Historia se convirtió en otro importante centro de extensión de su amable docencia. Allí nos reuníamos estudiantes y egresados para disfrutar la biblioteca, consultar documentos y, lo que era más importante, poder conocer a sus invitados, peruanos y extranjeros con preocupación por la historia que se allanaban a compartir sus investigaciones y a responder nuestras preguntas. Lo acompañé algunos años en esta tarea, que no fueron fáciles, pero sí estuvieron llenos de satisfacciones: los esfuerzos por sacar adelante la Revista Historia y Cultura; la reconstrucción de la hermosa quinta colonial; el inicio de la catalogación del archivo que por su gestión se iba incrementando con donaciones; las repetidas y prolongadas reuniones con don Jorge Basadre, los tres en torno a una mesa de chifa y a la hora de almorzar; la decisión de introducir cambios en el Museo al convertir temporalmente la Sala República, reflejo del presidencialismo peruano, en un ambiente que represente mejor la realidad del país, con sentido histórico y didáctico a la vez: así nació la exposición sobre la historia de los ferrocarriles en el Perú. Allí también muchos nos iniciamos en los quehaceres paleográficos, de allí surgió el Proyecto Collaguas que la Fundación Ford acogió con entusiasmo y que permitió a estudiantes y profesores de Lima y Arequipa aprender con buenos resultados los mecanismos del trabajo colaborativo.

En la PUCP se hizo escuela; Franklin en su momento tomó la posta de quienes fueron sus maestros y, desde luego, llegó a convertirse en uno de sus más preclaros promotores. Beneficiarias de este esfuerzo han sido las generaciones posteriores, y puedo dar testimonio de cuanto disfrutaba con sus éxitos, con la posibilidad de dar-

les acceso a la docencia o al perfeccionamiento en importantes centros de estudio de América y Europa. Todos, antes y después del 13 de noviembre, han reconocido no sólo su valioso aporte académico, siempre vinculado al conocimiento y reflexión sobre diversos temas y épocas de la historia del Perú, sino también y principalmente, sus calidades humanas puestas de manifiesto en las aulas y fuera de ellas, como los buenos maestros de ahora y siempre. Excelente conversador, recuerdo ahora el mucho tiempo que invertimos y nunca perdimos, solos o acompañados de colegas y amigos, en la consideración de distintos aspectos de la realidad inmediata nacional, tratando como historiadores de intuir o descubrir sus posibilidades en el futuro cercano.

Entre muchos recuerdos, lo que ahora evoco es muestra suficiente para reclamar de todos nosotros atención y fidelidad al legado espiritual e intelectual de Franklin, que no es sólo nuestro pues está dirigido a las nuevas generaciones y a todo el país.

Franklin Pease, maestro

Miriam Salas Olivari

Era muy joven cuando en la Facultad de Letras de la Universidad Católica me enfrenté a un adusto profesor detrás de un rostro bastante varonil. Entonces él también era joven, aunque yo no lo veía así, porque siempre se mostraba serio y exigente, pero básicamente muy seguro de sí mismo.

En clases no hablaba mucho, digamos que no dictaba un tema para que sus alumnos tomásemos todas las notas del mundo en nuestros cuadernos. Más bien disfrutaba planteándonos preguntas, problemas y cuestionamientos para que lo resolviéramos con las herramientas de análisis que él nos facilitaba. Pero solía ser muy estricto. A veces, frente a una pregunta nos mandaba a leer varios libros, y aunque para nosotros jóvenes adolescentes pecaba de autoritario siempre aceptó sus errores y sobre todo nos impulsó a investigar y a leer y nos retó a armar los rompecabezas que nos presentaba para luego, una vez concluidos, desmontarlos sobre la base de inquisitivas preguntas. Buscaba que como reacción diésemos lo mejor de nosotros mismos, que fuésemos estudiosos, buenos lectores, críticos, que observásemos las reglas gramaticales y que redactásemos con corrección. Para él nada era gratis. Por ello nunca fue demasiado generoso con las notas.

Como profesor no me facilitó las cosas, digamos que me las hizo difíciles, pero gracias justamente a esa rigurosidad es que aspiré a ser mejor, a exigirme y a tratar de dar lo máximo por el país que él me hizo conocer.

Sembró en nosotros un profundo amor a nuestras raíces andinas como también nos hizo respetar nuestra vertiente hispánica. Nos interesó en el pasado y nos contagió su entusiasmo por la investigación y por el placer interno que provoca el introducirnos en las fuentes que nos llevan de la mano al pasado y nos van dando las respuestas necesarias para ir cerrando objetiva, honesta y

creativamente el circuito de su conocimiento y comprensión ajeno a juicios planteados a priori a la luz de alguna ideología.

Su visión del Perú era positiva. Su creación intelectual fue un acto de amor a nuestro país y en clases plantó en nosotros la semilla de un amor activo, con respuestas, con representatividad, no el de las solas quejas y el del palabreo, sino el del deseo de mostrar también las creaciones y las respuestas de los peruanos a lo largo de una historia que no comienza con la conquista ni termina con ella sino que se perpetúa y que debemos seguir construyendo responsablemente.

A mis ojos en todo momento se presentó como un magnífico modelo por seguir como profesional brillante, excelente orador, talentoso escritor y como esposo y padre ejemplar. Además siempre me gustó ver su constante afán por formar una comunión familiar con su esposa Mariana y con sus hijos, sin ceder a las tentaciones de la vida y menos claudicar a sus principios.

Franklin, maestro de vida y de conocimiento, pasaste por el mundo como un sembrador de caminos, ahora descansa en paz.

Franklin Pease entre los historiadores anglosajones

Marcos Cueto

Fui alumno de Franklin Pease entre mediados de la década de los setenta y comienzos de la década de los ochenta. Su presencia, sus investigaciones y su carisma fueron decisivos para los estudiantes de Letras de la Universidad Católica que escogían estudiar historia. En un momento en que las ciencias sociales estaban en auge y disfrutaban de un gran atractivo profesional y teórico, Franklin defendió sin ninguna vergüenza la importancia y la posibilidad de ser un profesional de la historia en el Perú y demostró la renovación científica de la disciplina encarnada en nuevas especialidades como la etnohistoria. Era además un profesor al que le parecía de suma importancia que los estudiantes e historiadores investigaran y publicaran. Algunos fueron sus discípulos y estudiaron etnohistoria o historia colonial con él. Otros, como el que escribe, nos acabamos dedicando a períodos más modernos o especializados de la historia.

Quiero resaltar la merecida fama de Franklin Pease entre los especialistas anglosajones. Esto lo noté cuando inicié mis estudios de doctorado en historia en la Universidad de Columbia de Nueva York y empecé a asistir a eventos académicos organizados por historiadores norteamericanos. Creo que para los varios peruanos que estudiamos en universidades norteamericanas a mediados de los ochenta nos sorprendía como se ignoraba muchos trabajos de la historiografía peruana pero se trataba con familiaridad las obras de algunos historiadores peruanos como Franklin Pease, Heraclio Bonilla y Alberto Flores Galindo. Asistí a un par de presentaciones de Franklin en los Estados Unidos, una en la *American Historical Association* y otra en la Universidad de Columbia, que a pesar de que fueron hechas en español, concitaron muchísimo interés y fueron seguidas atentamente por varios destacados latinoamericanistas.

Hacia mediados de 1997 tuve la suerte de pasar una temporada en

Bellagio, Italia, un centro de investigación y estudio financiado por la Fundación Rockefeller. En este centro se congrega periódicamente un pequeño grupo de especialistas de diferentes disciplinas que son becados por la Rockefeller, generalmente, para terminar de elaborar el manuscrito de un libro. Mi estadía coincidió con la organización de un magnífico evento de evaluación de la obra del notable historiador francés Fernand Braudel. Una de las estrellas del evento fue el británico Peter Burke, historiador de la cultura y profesor de la Universidad de Cambridge. Creo que ya sabía entonces que Burke es actualmente uno de los historiadores más importante del mundo. Recuerdo que cuando le mencioné que era peruano me dijo, con una sonrisa de complicidad y satisfacción, que había conseguido que en un importante libro que estaba editando aparezca un trabajo de Franklin Pease.

El renombre que tuvo Franklin Pease en el extranjero -no conozco el reconocimiento que tuvo en México ni en España pero creo que también fue muy importante- lo han tenido muy pocos intelectuales peruanos residentes en el país durante estos últimos años. Es importante resaltar que ello ocurrió en una época de transición de la historiografía peruana; cuando se pasó de una fuerte influencia europea e hispánica a una diversidad de influencias, donde se hicieron notar los estudios y las revistas latinoamericanistas de los Estados Unidos. Como es lógico, no todos los historiadores peruanos siguieron esta transición y muchos de los estudiantes de entonces cometimos el error de exagerar las diferencias entre la nueva historiografía y lo que entonces llamábamos la historia "tradicional". Franklin Pease mantuvo sabiamente un balance entre la vieja y la nueva historiografía, entre las influencias locales y las del exterior, entre la enseñanza y la investigación, entre la humildad y el orgullo de ser historiador, que le dieron un merecido reconocimiento en el país y en el extranjero.

Tras las huellas de un maestro

Rosa Troncoso de la Fuente

¿Quién de nosotros, historiadores, podría afirmar que no quedó influenciado por las clases y la personalidad del doctor Franklin Pease? Varias generaciones de alumnos han pasado desde que él empezara a dictar en la antigua Facultad de Letras, en la Plaza Francia, hasta llegar a Pando. Su preocupación por la historiografía y por el mundo andino y su vocación como docente e investigador hacían de él un personaje a veces polémico en sus afirmaciones, otras paternal al apoyar a quienes empezábamos la carrera, cuestionador en los proyectos de investigación y sumamente consecuente con sus ideas y planteamientos.

El doctor Pease forma parte de la historia de la Universidad Católica y como tal nos permitió acceder a su historia personal a través de entrevistas grabadas en las que reflexionaba largamente, casi como una necesidad, sobre muchos aspectos profesionales y académicos, queriendo dejar con ello un testimonio más de su paso por la vida. Así lo sentí yo al entrevistarlo; cuando ya habíamos cubierto los temas que nos interesaban, él siempre insistía en que debíamos seguir conversando. Según sus propias palabras: "*... en un mundo como el universitario sólo la obra escrita lo hace perdurar a uno un poco más. Pronto los chicos ya no saben quién es Onorio Ferrero porque escribió muy poco, sin embargo Onorio Ferrero fue definitivo en la vida de la universidad.*" *

El doctor Ferrero fue su maestro, por él hubo de rehacer muchas veces su tesis y aprender otros idiomas; su conocimiento sobre la historia de las religiones le permitió empezar a reflexionar de manera diferente sobre el mundo andino. Años de investigaciones

* Entrevista realizada por la autora al doctor Franklin Pease el 15 de marzo de 1999 en su casa de Miraflores para el proyecto **Testimonios que iluminan el futuro** (casete RT 62).

le permitieron tener una visión muy particular del Tawantinsuyu, la cual no dejaba de ser sorprendente más aún cuando, por ejemplo y retomando la larga duración de Braudel, uno constataba *in situ* que *hanan* y *urin* no eran conceptos abstractos sino que eran parte de una historia viva que traspasaba el tiempo a lo largo de los siglos. Y era el doctor Pease quien nos movía en esta búsqueda por nuestras raíces.

Sus gestos, su mirada muchas veces inquisidora, sus proyectos, su constante preocupación por el Perú ... es indudable que él ha dejado una huella profunda entre todos nosotros, y como él mismo lo afirmó en sus escritos y en sus palabras siempre lo encontraremos.

Cuando un amigo se va

Milagros Martínez-Flener

Hablar de Franklin es hablar de uno de los más grandes historiadores que ha tenido el Perú, pero también es hablar de un amigo.

Con su vocación de maestro Franklin formó varias generaciones de historiadores, los cuales aprendimos a intuir el mundo andino que nos iba presentando con esa frase que tanto lo caracterizó: *"pero oiga usted"*.

Franklin, sin embargo, no sólo fue maestro sino también amigo. Aun después de haberme radicado en el extranjero mantuvo el contacto conmigo interesándose a lo largo de todos los años en cómo me iba. Durante mi postulación a universidades norteamericanas en 1996 me apoyó incondicionalmente, yendo más allá de la simple carta de recomendación; Franklin insistió, habló y se las jugó por mí dando su palabra.

Un año antes de caer enfermo lo visité en la universidad llevándole unos chocolates que le había traído y que tanto le gustaban. En esa oportunidad me contó de su pancreatitis y me ofreció además que lo tratara de "tú", lo cual significó para mí un enorme gesto de amistad por parte suya.

En enero de 1999 me enteré de su enfermedad y le escribí de inmediato. Su estado de ánimo y su disposición de luchar por vivir me impresionaron enormemente. En uno de sus correos, después de su operación en marzo, me escribió conmovido por los gestos de amistad y la ayuda que venía recibiendo: *"Mi viaje, mi operación, fueron posibles porque mis amigos de todo el mundo apoyaron solidariamente y, por cierto, en la propia Católica. Cada día me angustia la bondad de mis amigos, que formaron un fondo que ha permitido todo eso, que apoyaron aquí y en todas partes. Sigo recibiendo mensajes de apoyo y hasta ofertas de ayuda. ¿Cómo no dar*

gracias?”.

Sus últimos meses estuvieron marcados por cierta esperanza y por un enorme espíritu de lucha. A pesar de estar recibiendo quimioterapia, Franklin no dejó de producir intelectualmente, manteniendo una gran confianza en Dios. Tres meses antes de su fallecimiento Franklin me escribió todavía: *“Como para no aburrirme, terminé una introducción para un libro sobre los incas del Banco de Crédito, predominantemente arqueológico, claro, sobre “arte” incaico (...), después, van a la imprenta ya dos libros de mi colección de clásicos, uno de ellos es el **Planctus Indorum**, uno de los documentos escritos por franciscanos del XVIII claramente indigenistas; sólo se había publicado algunos pequeños, como la “Representación” de fray Calixto de San José Túpac Inca. Revisé el texto traducido del latín por José Navarro, quien pone un prólogo que es parte importante de su tesis de doctor en teología, con lo cual tenemos un texto y un ensayo sobre la teología franciscana del XVIII en los Andes. El segundo libro es una antología de documentos sobre el fenómeno del Niño desde el XVI, preparada por Lorenzo Huertas y ampliando una recopilación previa. El tercer asunto será Sarmiento de Gamboa: estoy escribiendo el prólogo con placer...*

*Como ves, no me falta trabajo, felizmente, y como me han dado licencia, sin dictar clases, puedo dedicarme algo a hacer cosas. Lo último es que estoy rehaciendo **Perú, hombre e historia** que, con otro título saldrá en inglés (solo el primer volumen, de los incas al XVIII). Necesito un título, qué fregadera.”*

Sus últimas noticias las recibí poco antes de yo partir a Lima y poco antes de que él fuera a Houston, por última vez. Quedamos en vernos en Lima y le ofrecí llevarle de los chocolates que tanto le gustaban. Lamentablemente ya no alcancé a verlo, su salud había desmejorado enormemente en los últimos días.

El anuncio de su fallecimiento me agarró lejos, estando de vuelta en casa, sin embargo no pude evitar llorar. Franklin fue mi maestro y a pesar de su enorme importancia como intelectual de primera, fue un hombre sencillo que supo cultivar la amistad a pesar del tiempo y la distancia con una simple estudiante.

Su claridad y penetración intelectual me quedan como ejemplo, pero, sobre todo, sus enormes ganas de vivir y el no darse por vencido a pesar de su enfermedad. El recuerdo de Franklin vivirá siempre y, oiga usted, lo voy a extrañar.

Entre crónicas y programas de computadoras

María Eugenia Uffe Young

Fue el lunes 23 de noviembre de 1998. Me acuerdo que llovía, y es que el otoño como buena estación de transición es cambiante y a veces hay días templados con sol, pero en otros hay vientos y lluvias. Lo hermoso es observar cómo las hojas de los árboles se tornan rojas y las ardillas corren buscando almacenar comida para el invierno. A pesar de la lluvia decidimos -Gonzalo Gianella y yo- salir caminando desde mi diminuto departamento en la avenida Florida en Dupont Circle hacia Georgetown, y es que es el único barrio del distrito de Columbia que carece de estación de metro, en parte porque fue la misma población la que se opuso a ello para conservar un poco su exclusividad. Cruzamos el puente de la Q y emprendimos la pequeña cuesta hasta cerca de la intersección de la 35 con la S, pues muy cerca de ahí vivían Víctor Vich y Virginia Zavala, con quienes teníamos que encontrarnos, y es que escuchar al doctor Franklin Pease no era algo cotidiano en Washington, DC; teníamos que ir todos los que de alguna manera habíamos sido sus alumnos en la PUCP o somos empeñosos lectores de sus libros.

Luego de recoger a Víctor, Gonzalo y yo dimos la media vuelta y caminamos hacia Dumbarton Oaks, prestigiosa casa de estudios que está localizada sobre una pequeña colina. Rodeado de jardines con cerezos que florecen en la primavera, Dumbarton Oaks es un lugar privilegiado.

Jeffrey Quilter, director de esa prestigiosa casa de estudios, organiza "la tertulia" una vez por mes y a la hora del té (aunque en realidad tomamos vino). Esa tarde del otoño de 1998 el invitado estrella era Franklin Pease. Llegamos un poco tarde, la hermosa biblioteca estaba colmada de gente y el doctor Pease ya estaba conversando sobre su pasión máxima: las crónicas coloniales. Nos recibió con una grata sonrisa, quizá por ver a tres jóvenes tardones. Los tres, un poco avergonzados por interrumpir la conversación, nos acomodamos como pudimos a lado de Teodoro Hampe. Al

voltear la mirada me encontré con los ojos de Anita Cook, arqueóloga americana especialista en Wari y en cuya casa siempre se alojaban los Pease, como ella los llama cariñosamente. También distinguí a Joanne Pilsbury y Lisa DeLeonardis, ambas arqueólogas americanas, que trabajaban (Lisa continúa haciéndolo) en el *Center for Advanced Study in the Visual Arts* de la *National Gallery of Art*. Ellas dirigían el proyecto "Guía de fuentes documentales para la historia del arte y arqueología andina", del cual el doctor Pease era uno de los principales consultores y motivo por el cual se encontraba de visita en Washington. Por supuesto que ellos no eran los únicos invitados a la cita, ya que como reconocido historiador no le faltaba amigos y fans. Esa tarde el tema de su presentación versó sobre la veracidad de las crónicas coloniales y lo riguroso que tienen que ser los estudios que utilizan sus datos, luego la conversación devino en la famosa discusión sobre los documentos de Nápoles y la obra del cronista indio Felipe Guamán Poma de Ayala. La conversación fue amena, y como siempre no faltaron las preguntas y el primero en preguntar fue su colega Teddy. Al finalizar la charla, nos acercamos a saludarlo y así preguntar por chismes de nuestra querida Limamanta y también de la PUCP. Pero no conversamos ni de Lima y menos de la PUCP porque él estaba más emocionado en mostrarnos su nuevo programa de computadora en el cual tenía ya registradas casi todas las crónicas coloniales, las fechas más importantes y los temas principales que éstas tratan. Así que manos a la obra, nos enseña un "juguete" y bueno, si se puede, se pregunta cómo funciona, o ¿no? Así que de charlas de historia pasamos a "juegos con la historia" porque nos pasamos un buen rato buscando temas y las crónicas que los mencionan. Esa fue la última tarde que escuché y vi al doctor Pease, y debo confesar que siempre guardaré en mi memoria esa imagen de estudioso de crónicas, de maestro y, por qué no, también de jugueteón.

Yuyaspa, Franklin Peasepaq

Roisida Aguilar Gil

Conocí al doctor Franklin Pease leyendo sus libros *Los últimos incas del Cuzco* (1972) y *El dios creador andino* (1973). Luego, cuando era estudiante, lo vi por primera vez en un seminario en el Cuzco. Conocerlo personalmente me causó mucha emoción, estoy segura de que también mis compañeros sintieron lo mismo, era uno de los autores que habíamos leído para comprender la época inca. La presencia del doctor Franklin en eventos culturales en el Cuzco fue siempre motivo de asistencia obligatoria, ¿cómo podíamos faltar a una ponencia de un maestro?

En 1992 asistí al III Coloquio de Estudiantes de Historia de la Pontificia Universidad Católica del Perú; allí volví a ver, una vez más, al autor de *Los últimos incas del Cuzco*, muy elegante él. En el intermedio de un día de jornada del Coloquio, superando mi temor, con Eduardo Luza, mi compañero de ponencia, nos acercamos al doctor Franklin Pease para decirle que estábamos interesados en postular a la Escuela de Graduados para estudiar la Maestría en Historia y, por lo tanto, queríamos sus consejos. El doctor Franklin nos miró y nos felicitó por nuestro deseo y después de una corta conversación nos recomendó que debíamos prepararnos mucho para la calificación y que teníamos que conocer el idioma inglés, uno de los requisitos para postular a la Escuela de Graduados. La actitud que tuvo con nosotros nos llenó de alegría y de seguridad. Desde ese momento no dejé de pensar en estudiar la Maestría en Historia en la Pontificia Universidad Católica del Perú, a la que desde el primer momento que conocí me sentí atraída por ella.

En enero de 1994 fue la entrevista personal para el ingreso a la Escuela de Graduados. En la mañana del día señalado, los postulantes nos encontrábamos reunidos cerca de la sala de grados de la Facultad de Letras, esperando el momento de la verdad, estábamos nerviosos porque no sabíamos quién nos iba a entrevistar.

Yo fui la primera persona a quien llamaron; al entrar a la sala vi detrás de la mesa al doctor Franklin, inmediatamente me acordé de sus recomendaciones, pero al mismo tiempo sentí una mezcla de alegría y de miedo. Sin embargo, el gesto de su sonrisa, de esa sonrisa de aprobación, el saludo de mano y su invitación para sentarme, me dio confianza para responder a sus preguntas. Luego con un apretón de manos me dijo: "*Está usted aprobada, vaya tranquila. Felicitaciones*". Una vez más me sentí motivada para seguir en el camino de hacer Historia. Nunca olvidaré aquellos gestos que me dieron tranquilidad para acordarme de todo lo que sabía y contestar el interrogatorio satisfactoriamente.

Franklin Pease y el quehacer del historiador

Joseph Dager Alva

El 28 de noviembre de 1999, Franklin Pease García Yrigoyen hubiese cumplido sesenta años. Sin embargo el 13 de ese mes nos dio su último adiós terrenal. Un par de días después, mis alumnos se acercaron -al final de la clase- conmovidos por la noticia a expresarme su sentido pesar. Ellos ya no lo conocieron, pero sí leyeron varios de sus libros y gracias a sus páginas -como todos nosotros en su momento- descubrieron atónitos una nueva forma de entender el Tawantinsuyu, una original visión sobre el comportamiento de la población andina en el período virreinal y hasta republicano.

Franklin Pease, qué duda cabe, fue un Etnohistoriador con mayúscula. Maestro que dedicó su vida a repensar -y hacernos repensar- la historia andina, a leer entre líneas las tradicionales fuentes acerca del Tawantinsuyu para reconocer cuáles fueron las informaciones andinas que se filtraron en la interpretación occidental. El pasado andino fue su pasión intelectual y desde hace mucho la influencia de sus investigaciones está entretejida como pocas en el crecimiento y consolidación de nuestra etnohistoria. Trabajos como *Los últimos incas del Cuzco* (1972), *Del Tawantinsuyu a la historia de Perú* (1978), *Los incas: una introducción* (1991), *Curacas, reciprocidad y riqueza* (1992), *Las crónicas y los Andes* (1995) elocuentemente lo demuestran. Ciertamente formó escuela. Hoy, en la producción de generaciones de etnohistoriadores, puede percibirse claramente su huella, al ofrecer respuestas a las interrogantes que nuestro pasado incaico sigue suscitando. Sin duda la obra etnohistórica de Pease es abundante y rica en contenidos, planteamientos y resultados. Los especialistas se han ocupado de ella en innumerables ocasiones y lo seguirán haciendo.

Ahora bien, su análisis histórico fue más allá y nos brindó una visión global de la historia del Perú, una fresca interpretación de la historia republicana y una novedosa aproximación historiográfica, en el interés de estudiar cuándo y cómo se había formado una determi-

nada imagen histórica, para lo que la revisión de las obras de nuestros primeros historiadores adquiriría particular importancia. Es evidente que es mucho lo que nos ha enseñado.

Pero, el doctor Pease nos ha enseñado aún más. Él nos ha atraído a la historia, independientemente del campo de estudio. Nos ha acercado a la verdadera labor científica del historiador. Nos ha mostrado con su ejemplo cómo la disciplina histórica debe enmarcarse al interior de una sólida formación humanística y cómo -a la vez- *"la historia no puede ser bígama"*, como solía decir, dando a entender que requiere de dedicación especial, de constantes y permanentes preguntas porque *"el historiador que no se hace preguntas no es un historiador"*, otra de sus frases predilectas.

Sus clases siempre han sido comentadas por quienes hemos sido sus alumnos. Recuerdo con claridad aquel primer día, hacia marzo de 1991. Todos, claro está, esperábamos con curiosidad ansiosa que llegase la hora con Pease, el ya consagrado profesor, quien al entrar al salón, como primera medida reglamentaria, nos prohibió tomar apuntes de sus clases. Quería que nos dedicáramos exclusivamente a la reflexión, que hiláramos los razonamientos, que lo siguiéramos en sus disquisiciones, el conocimiento aprendido de memoria no servía, en verdad nos hacía pensar. Desmoronaba nuestros esquemas previos y proponía alternativos, pocas cosas le gustaban más que vernos sorprendidos, quería que el aprendizaje nos fuese significativo. Entonces, asombrados, veíamos como evidente lo que nunca habíamos imaginado. De pronto, entendíamos que la sociedad andina y la occidental fueron en verdad diferentes y que por consiguiente sus desarrollos fueron también distintos.

Junto con el pasado andino, aprendimos cuestiones teóricas o metodológicas de nuestra disciplina con ejemplos prácticos. En sus clases criticamos las fuentes primarias, bien sea las crónicas, o la documentación judicial o las obras de los historiadores del siglo XIX. Observamos cómo al documento hay que saber interrogarlo, que la historia puede tener varias interpretaciones y que incluso un historiador puede -y debe- cambiar de punto de vista si la realidad así se lo indica, lo que ilustraba con su propia experiencia.

Siempre estaba interesado en abrirnos puertas. Frecuentemente indicaba tópicos que podían ser investigados. *"La historia ecológica será un tema muy importante en el siglo XXI"*, decía con aguda visión. Asimismo, nos orientaba a realizar *"la historia de los historiadores"*, preocupación que lo acompañó siempre. Quería que los estudiásemos en su contexto, con sus intuiciones pioneras, sus tradiciones heredadas e influencias recibidas. No se cansaba de sugerirnos que en efecto llevásemos a cabo la investigación. Cómo olvidar esa prácticamente escondida pero complacida sonrisa cuando lograba su objetivo. Luego, se convertía en asesor, nos abría su casa y su biblioteca, su constante *"¿Cómo va la tesis?"* lograba presionarnos y motivarnos a la vez. Fundador y director de la revista *Histórica*, se empeñó en que sus páginas divulgaran reseñas de los estudiantes o los primeros trabajos de los que recién terminaban la carrera.

La obra, las enseñanzas y el ejemplo comprometido del doctor Pease han marcado y dejado impronta en muchas generaciones de historiadores, por innumerables razones, la más obvia pero tal vez también la principal, es que logró que entendiésemos que el quehacer del historiador, *"es un asunto mucho más complejo"*. Fue, pues, un maestro realmente preocupado por sus alumnos, y no en balde recibió -en 1994- el título de Amauta, merecidísimo reconocimiento a una vida entregada hasta casi el fin de sus días a entender y hacernos entender el Perú, a hacernos historiadores y hombres de letras, a inculcarnos de modo integrador que *"hay diversas formas de ser peruanos"*.

Recuerdo del maestro

Sergio Barraza Lescano

Mi acercamiento al doctor Franklin Pease se inició cuando cursaba el cuarto ciclo de estudios en la especialidad de Arqueología de la PUCP, en 1996; ese año, como materia electiva dentro de mi carrera, había decidido seguir las clases de *Historia del Perú I: Etnohistoria andina* dictadas por él. Sin lugar a dudas, esta era una buena oportunidad de adquirir aquellos conocimientos que el maestro generosamente brindaba.

Con un discurso pausado y seguro, lección tras lección, el doctor Pease iba acrecentando en cada uno de los alumnos el interés por conocer algo más sobre nuestro pasado prehispánico. A través de estas clases me fui convenciendo de que los arqueólogos podíamos contar con una fuente de información complementaria (las crónicas) la cual, de ser convenientemente consultada, sería de gran utilidad en nuestras investigaciones.

La imagen del doctor Pease, que ha quedado grabada en mi memoria, se encuentra muy vinculada a lo que aconteció en una ocasión después de sus clases. Sucedió que una vez que los alumnos salimos de aula en donde se dictaban las lecciones, me dirigí hacia el maestro para preguntarle sobre algunas inquietudes que sus palabras habían despertado en mí. El doctor Pease, reclinando la cabeza hacia un lado para superar su problema auditivo, escuchó pacientemente mis interrogantes y, después de permanecer algunos segundos en silencio, me preguntó: "*¿Por qué no preguntaste cuando solicité preguntas al finalizar la clase?*", yo le contesté que no lo hice para evitar polémicas dentro del aula y por vergüenza, ya que nadie se había animado a plantear interrogantes. Acto seguido, me dijo seriamente: "*Señor Barraza ¿no está muy grandecito para sentir vergüenza?*". La seriedad del discurso se vio interrumpida por una sonrisa del maestro, quien amablemente disipó mis dudas. Este hecho, de ser una simple anécdota, se ha convertido en un recuerdo entrañable.

Así era el doctor Franklin Pease que tuve la suerte de conocer, muy serio y cordial al mismo tiempo; sus enseñanzas nunca serán olvidadas ya que forman parte esencial de nuestra identidad y nos remiten a las raíces de nuestra nación.

Pequeña crónica de un descubrimiento

Carolina de Belaunde

Tuve la suerte de haber conocido al doctor Franklin Pease, de haberlo escuchado durante sus clases mientras fumaba e infundía terror, de haber conversado con él fuera de ellas y, posteriormente, haber sido acogida en la calidez de su biblioteca. En estas líneas se me ha encomendado una tarea difícil, y es que no encuentro las palabras para expresar mi admiración y el significado que tuvo el doctor Pease en mi carrera y en mi vida.

Conozco al doctor Pease leyendo "*Los incas*" mientras estoy en Letras. Ese mundo andino del cual pensé tener una idea clara por lo enseñado en los años escolares se presentaba ahora como un mundo totalmente distinto y por descubrir. Al año siguiente, me matriculo en la especialidad de Historia, en su curso *Historia del Perú I*. Llega el primer día de clases. Inmediatamente después de que presenta el curso, saco mi cuaderno dispuesta a copiarle hasta el último respiro, el doctor Pease nos mira y dice: "*En mi curso no se copia; están aquí para usar sus mentes, no sus manos...*". Frase que bastó para aterrarme. ¿Cómo iba a aprender si no podía copiar ni una letra? Después de la primera semana de clases, decidí armarme de valor y preguntarle por qué no podíamos copiar: "*...cómo pretende ser historiadora si es que no lee...*" me respondió. Trataba de decirme que nuestras clases eran para acercarnos a los textos y comprenderlos. Tenía pues que recurrir a ellos. Todo ese ciclo, al igual que los demás alumnos, traté de pasar desapercibida, rogando que alguien al final de la clase preguntara algo, ya que si no había preguntas, el doctor Pease nos preguntaba y nos sentíamos los más ignorantes sobre la tierra. Recuerdo que, en esta primera semana, se acercó a un compañero sentado junto a mí y le preguntó: "*Señor, cuéntenos ¿cuál es la última crónica que ha leído?*" Yo pensaba... ¿crónica?...¿qué crónica? Hasta entonces yo no había leído ninguna. Al finalizar la clase, fui a la biblioteca y, por temor a que me hiciera la misma pregunta la clase siguiente, leí mi primera crónica: *Historia de los incas* de Sarmiento de Gamboa. Léida en tiem-

po récord: lo que quedó de la tarde y toda la madrugada. Mi primera amanecida en la especialidad fue por la primera clase del doctor Pease.

Dos años más tarde, llevo mi último curso con él, en lo que sería su última clase. Mi actitud es totalmente distinta: estoy terminando mi carrera y mi inquietud por el mundo andino ha aumentado a lo largo de ella. Ahora debo aprovechar el hecho de ser su alumna; tengo que preguntarle todas mis dudas. En esa clase somos siete alumnos, así que ahora no me escapo de sus preguntas. A pesar de todo, debo confesar que el miedo no terminó. Cuando esperábamos sus clases (porque a sus clases no se llegaba, se esperaba) conversábamos, con dolor de estómago, sobre lo leído y las preguntas que podemos hacer, (¡hasta tenemos una lista!). Tiempo después nos dimos cuenta de que era una de las pocas clases a las que llegábamos habiendo leído el tema.

Al terminar sus clases, seguimos conversando en el corredor. El doctor Pease demuestra un interés especial por nuestras opiniones e inquietudes sobre la historia y la vida política del país. Estas reuniones se repitieron a lo largo de todo el ciclo; habíamos descubierto -antes de conocerlo- al autor penetrante, luego de la primera clase al maestro brillante, ahora descubríamos al extraordinario ser humano. Unas semanas más tarde nos ofreció acercarnos a su oficina para hacer un trabajo de corrección de crónicas; la mayoría asistió. Ahora, además de ser sus alumnos, podíamos decir que trabajábamos con él. El curso terminó, pero nuestra relación no. Después de una de sus charlas, me acerco y le digo que quiero hacerle algunas preguntas. Me invitó a su casa, y empezaron nuestras conversaciones en esa gran biblioteca. Así, descubrí en él, una fuente inagotable de conocimiento, una inquebrantable fe en el Perú, una apasionada vocación por la historia, y una mano siempre extendida. Me pregunto ahora, ¿qué podemos hacer para demostrarle que tanto entusiasmo y fe en sus alumnos valieron la pena? Recuerdo esos encuentros con nostalgia, gratitud y aprecio hacia un maestro a quien todavía sigo escuchando.

El doctor Franklin Pease: un testimonio personal

Enrique Flores Rosales

Una de las experiencias más fructíferas que obtuve en mi paso por las aulas de la especialidad de Historia, fue haber tenido como profesor a uno de los historiadores más importantes y renombrados dentro del quehacer histórico en nuestro país, que lamentablemente ya no está físicamente con nosotros: el doctor Franklin Pease.

El primer contacto con la obra del doctor Pease la tuve cuando me preparaba para ingresar a la universidad. Una pequeña separata sobre los incas proporcionada por el profesor de Historia del Perú, fue la primera lectura que conseguí sobre la disciplina etnohistórica. Aunque en esos años la etnohistoria escapaba todavía, en mucho, a mi dominio intelectual, en esos momentos me llamó la atención al leer “otra manera” de ver la historia incaica.

Ya en la especialidad, entre 1996 y 1998, los cursos de *Historia del Perú 1* y *Etnohistoria andina colonial y republicana* me ofrecieron en cambio, un contacto personal con el doctor Pease. Son muchos los recuerdos que se me vienen a la mente al volver la vista hacia aquellos tiempos; uno de los más importantes fue sin duda el constatar su profundo conocimiento no sólo de la historia andina, sino también del trabajo del historiador en general, el cual siempre nos lo inculcaba.

No puedo dejar de recordar también el “terror” que nos causaba asistir a sus clases, aunque él siempre se empeñaba en negarlo. Su estilo directo, el motivar en nosotros la crítica y el cuestionamiento, la lectura “entre líneas” exigida en los textos que nos proporcionaba, hacía que más de uno de nosotros temblara al momento de comenzar la clase. Su intención era clara: el historiador debe orientarse a la comprensión del pasado, y uno de los medios para lograrla es una actitud crítica y una lectura minuciosa de los textos y fuentes históricas. Sin embargo, no se piense que el doctor mantenía siempre su estricto método de enseñanza, el final de clases

casi siempre significaba para nosotros salir a los pasillos de la Facultad para discutir con él, ya no como profesor sino como un amigo más, sobre los temas más variados que uno pueda imaginar.

El destino quiso que tuviera una relación más estrecha con el doctor Pease en 1998, cuando al terminar una de sus clases, me pidió que lo ayudara en un proyecto que él tenía sobre la edición de fuentes coloniales no publicadas en el Perú. Y así durante los últimos meses de ese año, las charlas que sostuvimos, primero en su oficina y posteriormente en su casa, me hicieron conocer a la persona, al padre de familia y al abuelo que consentía que los nietos jugaran alrededor de la computadora mientras trabajábamos. Lamentablemente nuestra labor se vio truncada por la penosa enfermedad que aquejaba al doctor Pease, lo que motivó que él viajara a los Estados Unidos para iniciar su tratamiento médico.

Proyectos como en el que participé, tenía el doctor Pease muchos, y es que, terminada su labor administrativa como Decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, quiso abocarse de lleno a la difusión de las fuentes para el conocimiento de la etapa prehispánica y colonial. Proyectos de innegable valor que deberían ser continuados, con el aliciente de honrar a su memoria en la profundización del conocimiento histórico.

Por último, debo mencionar que siempre me consideraré afortunado de haber sido su alumno, pero también lamentaré haber sido uno de los últimos que tuvo, y que las generaciones venideras no puedan tener la experiencia de estar frente a un verdadero señor de la historia. Al comenzar esta nota de homenaje, señalé que el doctor Pease no está más físicamente con nosotros; es cierto, pero también es verdad que está en el recuerdo de todos, de amigos, colegas y de los que fuimos sus alumnos y aprendimos de él. El legado del doctor Franklin Pease está, en ese sentido, garantizado por mucho tiempo más. Siempre lo recordaremos, maestro.

Mis recuerdos del doctor Pease

Ernesto J. Rodríguez L.T.

Tuve la suerte de ser alumno del doctor Franklin Pease G.Y. durante el último semestre que enseñó en la Universidad Católica; haber estudiado el curso de *Etnohistoria andina colonial y republicana* fue una experiencia enriquecedora desde el punto de vista intelectual y humano. Cada clase no sólo era un cautivador viaje por nuevas regiones del conocimiento sino también una lección de cómo ser historiador.

El doctor Pease buscaba siempre mantenernos al tanto de la bibliografía más actual, al tiempo que realizaba una inquisitiva indagación de nuestras lecturas personales sobre cualquier materia. Constantemente éramos espoleados a leer más y más sobre todos los temas, pues posteriormente *ya no podrán hacerlo*, afirmaba. Sobre cada libro, cada teoría, cada escuela, debíamos dar nuestra opinión, pues lo que él buscaba era saber lo que pensábamos nosotros y no lo que decía el autor.

El cuestionamiento permanente que el doctor Pease hacía en cada clase de nuestras ideas, las de otros autores y las propias, era una forma de inculcarnos una actitud escéptica contra las visiones dogmáticas del pasado, ya estuvieran inspiradas en el marxismo como con las supuestas "novedades" del mundo académico europeo y norteamericano.

Quienes sólo conocieron al doctor Pease a través de sus obras se privaron del placer de su riquísima conversación. Él siempre pensó que sin conocimiento del mundo no se podía tener la necesaria visión de las cosas para entender el pasado; por ello el relato ameno que nos hacía de sus experiencias vitales, lejos de limitarse a la complacencia en la anécdota, era una manera de completar nuestra formación académica con información sobre la vida misma.

Es por estas razones que el semestre que llevé con el doctor Pease y las horas de conversación que nos brindaba después de clase constituyen para mí un valioso periodo de aprendizaje, que infortunadamente ya no podrán aprovechar las nuevas promociones de estudiantes de Historia.

*A cocachos aprendí...
Una semblanza de Franklin Pease desde el pupitre*

José Ragas Rojas

Como ocurría con Alfred Hitchcock, la sola presencia del doctor Pease provocaba algo de temor entre los alumnos. Es precisamente de ese aspecto que quiero hablar, no del doctor Pease como *homo academicus* (otras personas más autorizadas que yo lo harán), sino de Franklin Pease como profesor, de quien tuve la oportunidad de ser su alumno en dos ocasiones: una en los Estudios Generales Letras y otra en la Facultad, en 1998, el último ciclo que dictó antes de enterarse de su enfermedad.

Debo confesar que mi primer encuentro con él no fue de lo más afortunado: la prisa que yo tenía por entrar a un salón hizo que se produjera un choque -pisotón incluido- entre los dos. Un segundo encuentro, de carácter ya más académico y menos fortuito, me encontró sentado frente a frente en la oficina del Decanato, cuando yo no era más que un confundido alumno que dudaba por cambiarse de Administración a Historia. La generosidad que el doctor Pease manifestó hacia mí aquella ocasión superó todas mis expectativas a la vez que me marcó profundamente, razón por la cual no dudé en matricularme en el próximo curso que él dictase en los Estudios Generales Letras, lo que sucedió en 1996 al llevar *Historia andina*.

Evocar las clases de la Facultad implica traer a la memoria imágenes que han quedado grabadas en todos aquellos (Carlos Palacios, Jerka Guerrero, Enrique Flores) quienes fuimos sus alumnos en 1998. Lo recuerdo sentado, con el libro abierto y, tal como lo ha dicho su exalumno Efraín Trelles, escuchar a la distancia su voz enumerando los *mittani* de Huanucopampa (“400 *mittani* para hacer paredes, 400 para sembrar en el Cuzco, 120 para coger plumas, 60 para sacar miel”) es algo inolvidable. Pero la majestuosidad con que dirigía su clase no se limitaba a la erudición que brotaba dentro de las cuatro

paredes: no era raro que las charlas se prolongaran a los pasillos de la Facultad, afuera del salón, donde él ironizaba, polemizaba y, más importante, nos iba formando en la dura tarea de ser historiadores.

Creo que ninguna otra persona (con excepción de Alberto Flores Galindo) ha influido más en mi preparación que Franklin Pease. Varias veces, cuando me ha tocado explicar aspectos de la sociedad andina a personas más jóvenes, me he descubierto realizando los mismos gestos con los cuales el doctor Pease nos explicaba algunos temas, como ese cruce de manos que hacía al hablarnos, por ejemplo, del *yanantin*.

De él, los alumnos solíamos decir que era un ogro. Y no nos equivocábamos: es cierto que era un ogro, pero en el sentido que su entrañable colega Marc Bloch le daba al término: *“el buen historiador es como el ogro de la leyenda; sabe que su presa está ahí donde huele a carne humana.”*

De modo que el mejor homenaje que le podemos hacer al maestro Franklin Pease no es con ruidosas celebraciones, sino investigando e interrogándonos diariamente por el tema que atrajo su atención durante toda su vida: el Perú.

Testimonios

En esta oportunidad, recordamos la carrera del señor Pease, que de alumno brillante de Historia pasó a colaborar hace años con nuestra cátedra de Historia de la Cultura, 1er. curso como instructor, luego como jefe de práctica, para terminar como catedrático asociado durante el presente año académico, lo que demuestra cómo con su eficiencia se ha ganado nuestra confianza y estimación.

Lima, 24 de julio de 1967.

Onorio Ferrero

Quiero extenderle mis felicitaciones por el reconocimiento del cual ha sido usted objeto [*incorporación como miembro de número a la Academia Nacional de la Historia*], pues ello no sólo lo distingue dentro de un medio en el cual su reputación es ya destacada sino que prestigia a la Universidad Católica de la cual es usted uno de sus más distinguidos profesores.

Lima, 25 de setiembre de 1980.

José Tola Pasquel

Muy al principio Franklin escribió poemas y parecía que la literatura iba a ser su vocación. Más tarde concluyó Derecho, pero tampoco fue su camino. Lo fue la Historia. Felizmente. Tuvo para esa ciencia las mejores condiciones: inteligencia penetrante, tenacidad, percepción olfateadora de la autenticidad o inconsistencia del dato, buena memoria para fijar las informaciones más rigurosas del pasado y medir su peso, valor y certidumbre. A ello se sumaba una sólida formación humanista, de esas que aún se impartía en la década del sesenta. Todo aquello se conjugó para empujar a Franklin a ser uno de los más sobresalientes intelectuales de su generación y animador notable de los estudios históricos.

Lima, 18 de noviembre de 1999.

Luis Enrique Tord

El doctor Franklin Pease ha trabajado indesmayablemente por la historia del Perú, su aporte es fecundo, con sus brillantes investigaciones, obras publicadas, conferencias magistrales y representaciones diplomáticas. La irreparable pérdida de nuestro maestro ha hecho que su obra quede trunca, porque estaba en la mejor etapa de su vida, donde la reflexión es serena, la crítica profunda y la elaboración teórica lucida.

Arequipa, 18 de noviembre de 1999.

Jordán Rosas Valdivia
Luis Daniel Huamán Asillo

... Franklin Pease, uno de los más destacados investigadores de nuestro pasado en la segunda mitad del siglo.

Lima, 19 de noviembre de 1999.

Luis Antonio Meza

Podemos afirmar que él puede ser llamado historiador en el mejor sentido de esa palabra, ya que a esa profesión, arte y oficio (**métier**) dedicó por completo su vida, tan dolorosamente terminada. Porque sus publicaciones y su trabajo docente en las Universidades del Perú -sobre todo en la Pontificia Universidad Católica del Perú- revelan su formación académica y profesional como historiador y porque su obra le sobrevive como testimonio elocuente de ese compromiso con la historia.

Arequipa, 19 de noviembre de 1999.

Eusebio Quiroz Paz Soldán

Cuando el mundo académico pierde maestros como Franklin Pease, que seguramente pensaban que “no es tan útil la historia porque contiene el pasado, sino porque en ella se lee el porvenir”, nuestra tradición debe alcanzar nuevas metas de desarrollo. El desafío de las grandes cumbres andinas debe seguir significando el mensaje del abastecimiento. ¡Su tumba debe llevar a la acción!

Lima, 20 de noviembre de 1999.

Fernando Belaunde Terry

Él llevaba anteojos de gruesa armazón que lo identificaban con el hombre sabio que estaba metido dentro de sus zapatos. Cuando estábamos juntos yo sentía que su conversación me enriquecía el espíritu. Tenía especial sentido del humor y devolvía las puyas con amplia carcajada y rapidez de payador.

Lima, 22 de noviembre de 1999.

Alberto Massa Gálvez

A las 5 de la tarde, después de un día lleno de actividades, el doctor Franklin Pease entró en la sala con energía y entusiasmo para dictar su curso de Historia del Perú. Aprendí mucho de él, no solamente en cuanto a contenido, sino también como persona enamorada de su materia, a tal grado que el alumno forzosamente quiso aprenderla también. Su estímulo a la investigación fue también notable. Me acuerdo bien del “seminario” que realizamos y en el que presentamos “cosas nuevas”. La investigación fue un desafío, pero fue su manera de hacernos verdaderos historiadores. Más que maestro, fue educador. Que descanse en paz, disfrutando de los frutos de una vida de buena labor.

San Antonio (Texas), 23 de noviembre de 1999.

Robert Wood, SM

Franklin, hijo y sobrino nieto de marino de Guerra, no pudo ser marino por una dolencia auditiva y, por satisfacer a su padre, estudió Derecho, pero su verdadera vocación siempre fue la historia y, en particular, la andina, a la que vertió todos sus conocimientos, inteligencia y perseverancia, para convertirse pronto en un talento investigador y profundo especialista en la historia y religión incaicas.

Lima, 21 de diciembre de 1999.

José Felipe Valencia-Arenas

Para mí fue el profesor que más se preocupó por sus alumnos, dentro y fuera de las clases. Claro que tenía una forma peculiar de hacerlo: se ponía frenético cuando veía que no estábamos haciendo las cosas bien, algo agresivo diría yo, pero hoy sabemos que todo fue porque quería que fuésemos buenos profesionales. Esa era su meta y como maestro creo que fue de lo mejor. Para quienes tuvimos su amistad fue también invaluable, algo más que agradecer.

Lima, 4 de febrero del 2000.

Laura Gutiérrez Arbulú

Los que recién ingresamos a la Facultad de Historia, conocimos al doctor Franklin Pease más por sus libros que personalmente. Pero en las pocas ocasiones que tuvimos oportunidad de escucharlo, conocimos a una persona franca y alegre, que decía lo que pensaba sin tapujos. Confesaré que nos reíamos todas las veces que hablaba del "*Cacique Ingua*", su ejemplo preferido para referirse a la incomprensión del mundo andino por los cronistas. A pesar del poco tiempo que tuvimos para conocerlo, siempre lo recordaremos como la eminencia que fue, más aún, una *huaca* en lo que a la Historia del Perú concierne.

Lima, 17 de febrero del 2000.

Víctor Torres Laca

Al doctor Pease lo conocí no sólo como el historiador serio y comprometido con su vocación sino como un hombre apasionado por el Perú al que me inspiró a querer cada vez más. Como alumna suya aprendí que la historia del Perú no sólo se entiende desde los fríos papeles e instituciones sino que este conocimiento debe ir siempre acompañado de la consideración por la persona que está detrás de los protocolos y visitas. Junto con mis compañeros de la especialidad de Historia de la Universidad Católica fuimos introducidos en el mundo andino de una manera muy humana a través de las cátedras del doctor Pease. En su curso de Etnohistoria lo común era verlo paseando entre los pupitres interrogándonos con mirada inteligente, obligándonos a un trabajo intelectual intenso e impresionándonos luego por la afabilidad con la que nos recibía después de clases, cuando nos atrevíamos a hacer esas preguntas que en público resultaba difícil formular. Por esto el doctor Franklin Pease, además de respeto, nos inspirará siempre el cariño que se puede tener por el hombre que desde su vocación amó a su país en sus hechos y en sus personas.

Lima, 24 de febrero del 2000.

Giuliana Miranda Larco

Toda la gente del Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero fueron mis guías en Lima desde que llegué al Perú en 1971. Y no solo geográfica, histórica, gastronómicamente... también me contaban "vida, obra y milagros con pelos y señales" de sus profesores de la PUCP y me llevaban "de colada" a sus clases. Franklin Pease era édito y profesor allí cuando yo todavía estudiaba antropología en San Marcos. Sus trabajos eran de aquellos que nos íbamos recomendando unos a otros, y los leíamos más allá de la tiranía de un *syllabus*. Formaban, a mi entender, (junto con los de Pierre Duviols, Nathan Wachtel o Tom Zuidema), parte importante de una "visión andina" complementaria de la que leíamos en los documentos y comentarios que publicaban María Rostworowski, Waldemar Espinoza o John Murra. Es que, entre los años 1970 y 1980, la etnohistoria andina rebrotó de entre sus propias raíces: el Riva-Agüero de "*Estudios de historia peruana*", el Valcárcel de las

excavaciones en la fortaleza del Cusco y Raúl Porras Barrenechea, entre otros autores; y en el torrente de savia nueva navegaban cómodamente Franklin Pease y sus trabajos. Me sorprendió cuando lo conocí personalmente porque su conversación era informalmente seria y entretenida sin dejar de ser erudita. Pero, a pesar de la sonrisa que lo acompañaba siempre, su fina y aguda ironía solía atravesar rápidamente el aire para ir a clavarse con certeza en algún dicho u opinión contraria a la suya. No se podía conversar con él "así nomás". Felizmente para el interlocutor *naif* allí estaba su obra escrita.

La Plata (República Argentina), 28 de febrero del 2000.

Margarita E. Gentile

El conocer al doctor Franklin Pease García Yrigoyen fue un privilegio. Agradezco a la vida por ello.

Lima, 2 de marzo del 2000.

Pilar Rosselló de Moya

Múltiples son las facetas y dimensiones en las que podemos recordar a Franklin Pease: maestro, historiador, amigo...

Yo quisiera evocar a Franklin en su dimensión humana, como persona generosa y amplia, abierta a todo y a todos cuantos tuvimos la oportunidad de conocerlo. Tuvo la extraordinaria habilidad de hacer crecer lo mejor en cada uno de los que nos acercamos a él en un interés común: la historia.

En ello, multiplicó talentos; pudiendo cultivar ramas apostó por los árboles sin temer las sombras.

Sus instrumentos: el interés, la confianza, el estímulo, -siempre con ironía y agudeza-, pero por sobre todo, la generosidad.

Lima, 15 de marzo del 2000.

Mercedes de las Casas de Rosselló

Hablar de Franklin es hablar de su clara inteligencia, de su amistad, de su bondad, de la seriedad de sus trabajos históricos y también de su deseo por iniciar a sus alumnos en la investigación. Recuerdo el seminario de Historia Incaica en el Instituto Riva-Agüero, la primera vez en el verano de 1964 (acabábamos de ingresar el año anterior a la universidad, cuando Franklin era jefe de prácticas en el curso del doctor Onorio Ferrero), donde nos enseñó a leer las crónicas y, junto con el doctor Pedro Rodríguez Crespo, nos abrió las puertas a la historia. El cuidado que ponía en la preparación de sus clases y de quienes dictarían las prácticas en sus cursos; su preocupación por la enseñanza de la historia, no sólo en las aulas donde gozaba dictando clases, explicando, preguntando y lanzando agudos comentarios, sino en todo momento. Una muestra de ello eran las reuniones-almuerzo (una butifarra del Queirolo, una gaseosa, un chocolate *Sublime* y el infaltable cafecito bien batido) en el entonces llamado Museo Nacional de Historia, del que era director. Cuánto se aprendía en esas reuniones de sus proyectos, de sus hipótesis, de sus artículos, de su entretenida conversación, de su alegría de vivir, de su interés por todo y por todos, porque ¡la historia es vida!, que ya no sé si era frase suya o de Marc Bloch. En realidad es muy difícil describir todo lo que Franklin es para quienes tuvimos la suerte de conocerlo.

Lima, 17 de marzo del 2000.

María Lily Ramírez Muñante

Cuando hacia fines de la década de 1960 ingresamos a la entonces Doctoral de Historia, Franklin, sin duda alguna, era uno de los profesores más jóvenes y entusiastas del claustro. En el aula, pronto nos llamó la atención varios rasgos que con el tiempo se consolidaron en él: su profundo conocimiento del tema incaico (la pasión de su vida), su asombrosa claridad pedagógica para transmitirlo, su espíritu inquieto y siempre deseoso de nuevas e inéditas expresiones historiográficas, etc. Sin embargo, lo más sobresaliente que aún hoy recordamos de su cautivante perso-

nalidad, fue su innato don de saber despertar o reafirmar vocaciones por el estudio del incario en sus múltiples y complejas dimensiones. En este sentido, abrió sendos surcos que en la actualidad son laborados por un sinnúmero de sus entrañables discípulos.

Lima, 22 de marzo del 2000.

Raúl Palacios Rodríguez

Creo que mi generación tuvo la suerte de crecer y formarse con Franklin. Lo vimos en sus años de juventud, con la fuerza y el ímpetu por crear, producir y enseñar. Lo vimos en sus años de madurez, plenamente creativo y haciendo realidad sus sueños de difundir la historia como ciencia, como forma de conocimiento y como puerta a la comprensión auténtica de la realidad del Perú. Tuvimos la suerte de crecer con él, de ser sus alumnos, sus discípulos y sus amigos, así como de gozar de sus cualidades humanas, de su capacidad académica y de ser testigos de su bonhomía y amistad.

Debo a Franklin, en gran medida, la disciplina académica que adquirí. En nuestros años de estudiante, él era la persona capaz de lograr el equilibrio entre la amistad y la exigencia. Recuerdo cuan escrupuloso era en cuanto al contenido de nuestros trabajos y la voluntad que lo animaba a que asumiéramos nuestra responsabilidad como investigadores.

Lima, 6 de abril del 2000.

Cecilia Bákula

Si por maestro se entiende aquella persona con vocación de formar y de educar en un sentido especializado y, a la vez, amplio y humanista, a pocos en nuestro medio se les puede aplicar tan bien este nombre como a Franklin Pease García Yrigoyen. Ade-

más de su erudición: como profesor en el aula y de su estupenda (y no tan conocida) imagen de conversador ameno con sus amigos, recuerdo siempre al maestro cada vez que hurgo en alguna biblioteca o en un archivo, cada vez que veo y siento un paisaje andino y, en un ámbito mucho más general, cada vez que trato de pensar históricamente las cosas.

México, D.F., 9 de abril del 2000.

Hugo Pereyra Plasencia

El doctor Franklin Pease García Yrigoyen fue una persona amable, sencilla, que transmitía calor humano. Dotado de la comprensión del maestro, siempre estaba a la disposición de quienes accedían a él en busca de alguna aclaración o de una información histórica. Llegó mediante la historia a conocer las raíces profundas de la peruanidad e impactado por ellas dedicó su vida a rescatarlas y acercarlas a las generaciones presentes y futuras a través de sus clases y de sus libros y artículos.

Lima, 10 de abril del 2000.

Mario Cárdenas Ayaipoma

Curriculum vitae PUCP

Franklin Pease García Yrigoyen
Curriculum vitae PUCP

Jorge Luis Valdez Morgan
Gonzalo Villamonte Duffóo

Elaborar el *curriculum vitae* del doctor Franklin Pease ha sido una tarea un poco difícil, pero muy gratificante en todo sentido. Para nosotros ha sido más que un descubrimiento porque no tuvimos el privilegio de ser sus alumnos, aunque sí lo conocimos en esporádicas visitas a nuestras clases o en actuaciones públicas.

En este trabajo se registra exclusivamente lo concerniente al estrecho vínculo que guardó el doctor Pease con su *alma mater*, la Universidad Católica, en los distintos aspectos del quehacer académico-administrativo durante más de cuarenta años.

Pese a la insistencia en la búsqueda, es posible que se haya escapado algún dato. Ojalá que ninguno significativo para que el tributo sea más sólido y permanente.

NACIMIENTO

Lima, 28 de noviembre de 1939, a las 15:37 horas. Hijo de Franklin Pease Olivera y María García Yrigoyen Yrigoyen.

ESTUDIOS

- | | |
|------|---|
| 1958 | Ingresa en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se matricula en la Facultad de Letras: Bachillerato (1958-1959) y Doctoral de Historia (1960-1964). |
| 1960 | Se matricula en la Facultad de Derecho. Continúa hasta 1965. |

GRADOS ACADÉMICOS

- 1964 dic. 11 Bachiller en Humanidades
Tesis: *Amaru Inca Yupanqui* (Lima: 1964, 69 p.)
Asesor: **José Antonio del Busto Duthurburu:** "...la tesis de Franklin Pease es un verdadero aporte a la historiografía nacional. Dedicado desde temprano al estudio de la mentalidad incaica, especialmente en el riquísimo campo religioso, no escapan a su estudio los acontecimientos de índole institucional, política y militar. La tesis demuestra gusto por el tema, dedicación y perseverancia, método para investigar." (27 de noviembre de 1964).
- 1965 ago. 21 Bachiller en Derecho
Tesis: *Concepto de derecho entre los Incas* (Lima: 1965, 148 p.)
Asesor: **Juan Vicente Ugarte del Pino:** "Ha venido a informe del profesor que suscribe la tesis que sobre "Concepto de derecho entre los incas" ha presentado nuestro exalumno D. Franklin Pease García Yrigoyen. (...) El trabajo descrito resulta no sólo importante por el novedoso enfoque del derecho inca, investigado con el auxilio de la Antropología jurídica, así como la Etnología, ya que al carecer de pruebas documentales escritas, era necesario el cotejo de instituciones con la realidad expuesta por los cronistas de la Conquista. Todo ello le brinda originalidad a la investigación, a lo que se añade el acertado uso de las fuentes y el buen manejo de la bibliografía. Por los méritos anotados considero que la tesis debe ser aprobada previa sustentación oral del graduando." (21 de julio de 1965).
- 1967 ago. 28 Doctor en Historia
Tesis: *Culto solar y cosmovisión andina: introducción a la religión incaica.* (Lima: 1967, 132 p.)
Asesor: **Onorio Ferrero:** "El graduando ha trabajado en las arenas movedizas de un terreno todavía muy poco cultivado en el país y puede -a nuestro juicio- considerarse

ya como un especialista en este campo, en el que estamos seguros podrá en el futuro producir obras valiosas." "Felicitamos muy sincera y cordialmente al graduando por la seriedad y por la calidad de su trabajo, que constituye un aporte que creemos de verdad importante y un paso adelante en el estudio de la religión incaica." (24 de julio de 1967).

Asesor: **José Antonio del Busto Duthurburu:** *"Desde el punto de vista histórico el trabajo no permite objeciones de gravedad, porque el dominio que muestra su autor sobre las crónicas y demás fuentes de los siglos XVI y XVII lo convierte en obra sólida y segura." (23 de julio de 1967).*

CARRERA DOCENTE

1962 – 1964 Instructor.

1965 may. 12 Profesor auxiliar

Dicta el curso *Historia del Perú incaico* en la Doctoral de Historia. Son sus alumnos: César Gutiérrez Muñoz, José Ignacio López Soria, Gloria Manrique, Nora Miranda, Miryam Núñez Arévalo, Yoli Peña, Fernando Peña Neves, Lily Ramírez Muñante, María Ramírez Valverde, Carmen Rosa Revatta, Gemma Romero Tello, María Salinas Blanco y Roberto Wood SM [Primer grupo de alumnos que tuvo en la Doctoral de Historia de la Facultad de Letras].

1967 dic. 29 Profesor interino

1969 may. 28 Profesor asociado

En 1969 dicta por primera vez *Etnohistoria andina prehispánica* en la Facultad de Letras. *"El curso presenta un análisis de la vida andina antes de la invasión europea. Contiene una primera parte introductiva y de análisis bibliográfico, un tema central dedicado a la religión andina, y un tercer punto que se ocupa de la vida económica."*

1975 feb. 12 Profesor principal

En el ciclo 1998-II de la especialidad de Historia (Facultad de Letras y Ciencias Humanas) dicta el curso *Etnohistoria andina colonial y republicana*. Son sus alumnos: Carolina de Belaunde, Teresa Rosa Chávez García, Enrique Flores Rosales, Jerka Guerrero Varas, Carlos Palacios Ferrini, José Ragas Rojas y Ernesto J. Rodríguez La Torre [Último curso que ofreció en su larga e importante carrera docente en la PUCP].

En el ciclo 1995-I dictó el curso *Historia andina* en los Estudios Generales Letras. Lo repitió en el ciclo 1996-I.

CARGOS

- 1969 ago. 05 Miembro del Comité Asesor del Departamento de Humanidades (en representación de la sección Historia) y miembro del Consejo del Programa Académico de Letras y Ciencias Humanas, elegido por la asamblea de profesores del Departamento de Humanidades. Duración: un año.
- 1975-1976 Director interino de la Biblioteca Central.
- 1975-1982 Director de la Oficina de Publicaciones.
- 1977 oct. 28 Director Universitario de Comunicaciones, elegido por la Asamblea Universitaria.
- 1977-1998 Miembro del Consejo Ejecutivo / Consejo Universitario. [En distintas oportunidades entre el 2 de noviembre de 1977 y el 16 de diciembre de 1998.]
- 1977 nov. 30 Miembro de la Comisión sobre los Cursos de Extensión PUCP.

- 1978-1998 Miembro de la Asamblea Universitaria. [En distintas oportunidades entre el 15 de agosto de 1978 y el 17 de diciembre de 1998].
- 1979 may. 11 Director de *Studium S.A.* en representación de las acciones de propiedad de la Universidad Católica [contrato de servicios suscrito entre la PUCP y FPGY].
- 1980 Miembro de la comisión “*encargada de estudiar la posibilidad de implementar en un futuro cercano los estudios de Postgrado en el área de Historia*”. Departamento Académico de Humanidades (12 de mayo de 1980). Entre 1988 y 1994 fue coordinador de la Maestría en Historia de la Escuela de Graduados.
- 1980 Miembro titular del Comité de Investigaciones del Departamento de Humanidades en el área de Historia. (25 de noviembre de 1980)
- 1980-1983 Director del Programa Académico de Letras y Ciencias Humanas.
- 1981 Coordinador de la sesión sobre el tema “*Mitos de origen*” en la Tercera Jornada de Etnohistoria Andina, coauspiciada por la PUCP (27 de mayo de 1981).
- 1982 Asesor académico del Fondo Editorial. Resolución rectoral N° 286/82 (25 de agosto de 1982).
- 1983 Miembro del jurado calificador del concurso sobre el tema “*La expansión del imperio incaico*”, organizado por la Municipalidad de Lima (en representación de la PUCP).
- 1993-1996 Decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas.
- 1996-1999 Decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

DIRECCIÓN DE TESIS

Bachillerato

- 1971 María Josefina del Carmen Ramírez Valverde
 "El huarachico: rito de iniciación"
 (Lima: 116 p.)
- 1972 Tomás Guillermo Santillana Cantella
 "La geografía histórica en los cronistas del Incario"
 (Lima: 147 p.)
- 1973 Lucila Castro Gubbins
 "Análisis de la Relación de los Agustinos en Huamachuco"
 (Lima: 219 p.)
- 1975 Liliana Regalado Cossio
 "Los mitmaquna en el Tawantinsuyu (análisis casuístico)"
 (Lima: 113 p.)
- 1975 Juan Carlos Crespo López de Castilla
 "Chincha y el Mundo Andino: la relación de Cristóbal de Castro y Diego Ortega Morejón"
 (Lima: 170 p.)
- 1976 Scarlett O'Phelan Godoy
 "El carácter de las revueltas campesinas del siglo XVIII en la zona norte del Virreinato del Perú: una contribución a la historia social de la Colonia"
 (Lima: 227 p.)

- 1980 Efraín Trelles Aréstegui
 "Lucas Martínez Vegazo: funcionamiento de una encomienda peruana inicial"
 (Lima: 324 p.)
- 1980 Guillermo Alberto Cock Carrasco
 "El sacerdote andino y los bienes de las divinidades en los siglos XVII y XVIII"
 (Lima: 297 p.)
- 1983 Teodoro Hampe Martínez
 "La encomienda en el Perú en el siglo XVI: estudio socio-económico de una institución colonial"
 (Lima: 108 p.)
- 1983 Fernando Iwasaki Cauti-Franco
 "Simbolismos religiosos en la minería y la metalurgia prehispánica"
 (Lima: 85 p.)
- 1985 Pedro Guibovich Pérez
 "Lecturas de un encomendero del siglo XVI"
 (Lima: 143 p.)
- 1986 Hugo Pereyra Plasencia
 "Sublevaciones, obrajes e idolatrías en el corregimiento de Cajatambo durante los siglos XVI y XVII"
 (Lima: 235 p.)

- 1988 Susana Aldana Rivera
"Una aproximación a la economía de Piura colonial: sus casas-tina"
(Lima: 216 p.)
- 1988 María de los Milagros Martínez Cáceres
"San Francisco de Cumbicus: problemas agrarios en un común de indios de la sierra de Piura (1645-1720)"
(Lima: 97 p.)
- 1991 María Eugenia Núñez Núñez
"Colán: antiguo grupo de pescadores coloniales"
(Lima: 105 p.)
- 1992 Nicanor Domínguez Faura
"Juan Diez de Betanzos, intérprete cronista del siglo XVI: los años previos a la Suma y Narración de los Incas"
(Lima: 264 p.)
- 1993 María Jimena Pizarro Bauman
"Los Leon Pinelo: una familia de cristianos nuevos en el siglo XVII peruano"
(Lima: 128 p.)

Licenciatura

- 1996 Joseph Dager Alva
"Una aproximación historiográfica a la vida y obra de José Toribio Polo"
(Lima: 190 p.)

Maestría

- 1992 Fernando Iwasaki Cauti-Franco
 "Extremo oriente y el Perú en el siglo XVI"
 (Lima: 327 p.)

Doctorado

- 1974 Francisco Javier Tord Nicolini
 "Repartimientos de corregidores y comercio colonial en el Perú"
 (Lima: 254 p.)
- 1974 María Josefina del Carmen Ramírez Valverde
 "La expansión incaica"
 (Lima: 110 p.)
- 1977 Amalia Castelli González
 "Un caso de aculturación religiosa en el Altiplano andino (Copacabana del Collao)"
 (Lima: 97 p.)
- 1987 Liliana Regalado de Hurtado
 "La élite incaica frente a la crisis del Tawantinsuyu"
 (Lima: 2 t.)
- 1991 Miriam Salas Olivari
 "Poder y producción mercantil: Huamanga a través de sus obrajés, siglos XVI al XVIII"
 (Lima: 3 t.)

BECAS, PREMIOS Y RECONOCIMIENTOS

- 1966 Beca para investigar en archivos españoles: Archivo General de Indias (Sevilla) y Archivo Histórico Nacional de Madrid (Instituto Riva-Agüero e Instituto de Cultura Hispánica).
- 1979 Felicitación del Consejo Ejecutivo, acordada en su sesión de 12 de diciembre de 1979, por el premio *Howard F. Cline Memorial Prize* (1979) que le concedió la **Conference on Latin American History**.
- 1987 Semestre de Estudios e Investigación 1987-I. Tema por investigar: "*Particularidades de la economía andina antes de la presencia española en los Andes*".
- 1996 Presidente del IV Congreso Internacional de Etnohistoria. Pontificia Universidad Católica del Perú (Lima: 23-27 de junio).

MEMBRESÍA INSTITUCIONAL

Instituto Riva-Agüero: miembro ordinario: 1958-1980; miembro vitalicio: 1980-1999. Seminario de Historia.

"Franklin Pease García Yrigoyen, hijo de Franklin y María, nacido en Lima el 28 de noviembre de 1939. Queda matriculado en el Seminario de Historia a fojas 109 del libro de matrícula y bajo el número 367".

[Franklin Pease]

Lima, 24 de junio de 1958."

ACTIVIDADES EDITORIALES

Humanidades.

Director (1967-1974). Miembro del Consejo (1975).

Histórica.

Director (1977-1999).

Colección de Clásicos Peruanos.

Director (1984-1999). Fondo Editorial PUCP.

Todas las ediciones de la Colección contienen una nota de Franklin Pease.

Se han editado hasta 1998 trece volúmenes:

- 1984 Pedro de Cieza de León. *Crónica del Perú. Primera parte.*
- 1985 Pedro de Cieza de León. *Crónica del Perú. Segunda parte.*
- 1986 Pedro Pizarro. *Relación del descubrimiento y conquista del Perú.*
- 1987 Pedro de Cieza de León. *Crónica del Perú. Tercera parte.*
- 1991 Pedro de Cieza de León. *Crónica del Perú. Cuarta parte.*
Volumen 1: Guerra de las Salinas.
- 1992 Titu Cusi Yupanqui. *Instrucción al licenciado Lope García de Castro (1570).*
- 1992 Lucila Castro de Trelles (Estudio preliminar). *Relación de los agustinos de Huamachuco.*
- 1994 Pedro de Cieza de León. *Crónica del Perú. Cuarta parte.*
Volumen 2: Guerra de Chupas.
- 1994 Pedro de Cieza de León. *Crónica del Perú. Cuarta parte.*
Volumen 3: Guerra de Quito. 2 tomos.

- 1995 Agustín de Zárate. *Historia del descubrimiento y conquista del Perú.*
- 1998 Giovanni Anello Oliva, S.J. *Historia del reino y provincias del Perú.*
- 1998 Luis Gerónimo de Oré. *Relación de la vida y milagros de San Francisco Solano.*
- 1998 Eugenio Lanuza y Sotelo. *Viaje ilustrado a los reinos del Perú.*

PUBLICACIONES

Libros

- 1981 *Apuntes sobre la etnohistoria peruana actual.*
Lima: PUCP, Fondo Editorial. 22 p.
- 1989 *Del Tawantinsuyu a la historia del Perú.*
Lima: PUCP, Fondo Editorial, 226 p. Segunda edición.
- 1991 *Los incas: una introducción.*
Lima : Pontificia Universidad Católica del Perú. 196 p.
Ediciones posteriores en: 1992, 1994, 1998.

“Los incas engloba dos diferentes tradiciones de la historiografía peruana. Pertenece a la escuela de los modernos estudios etnohistóricos, constituyendo un nuevo aporte a la historiografía sobre los incas, materia en la que el autor ha señalado derroteros durante muchos años, en textos anteriores. Y reivindica muchos de los elementos de la antigua escuela histórica en la línea de Lorente y Paz Soldán, soldando el esfuerzo científico con la inquietud literaria y el afán pedagógico.”

Sandro A. Patrucco

1992 *Curacas, reciprocidad y riqueza.*

Lima: PUCP, Fondo Editorial. 208 p.

Edición posterior: 1999.

"La virtud más importante de este libro de Franklin Pease es que nos presenta una muestra interesante de su labor como docente e investigador. Pues, al mismo tiempo que resume y explica de manera ordenada temas de la historia andina ya conocidos, presenta reflexiones interesantes sobre los mismos y propone caminos para futuras investigaciones."

Martín Monsalve Zanatti

1992 *Historia del Perú en el siglo XX.*

Lima: 16 p. Cuadernos de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas: 5.

1994 *El pasado andino: historia o escenografía.*

Lima: PUCP. Instituto Riva-Agüero. 21 p.

Cuadernos de investigación: 2.

1995 *Las crónicas y los Andes.*

Lima : PUCP. Instituto Riva-Agüero / Fondo de Cultura Económica, 632 p.

El libro fue presentado en el Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica el viernes 17 de noviembre de 1995, con el comentario del Dr. Luis Jaime Cisneros Vizquerra, director de la Academia Peruana de la Lengua.

"Escrito con el rigor científico del historiador acucioso que va siempre a la fuente primera, y que verifica los datos aún después de haberlos

palpado, "Las Crónicas y los Andes" maneja también un estilo fluido con sabor a crónica añeja, que de cuando detiene al vértigo de la narración para deslizar, muy sutilmente, un dato confidencial, como de amigo, al oído."

Doris Bayly

Capítulos en libros

- 1969 "Simbolismo de Centro en el Inca Garcilaso". p. 205-211.
En: *Mesa redonda de ciencias prehistóricas y antropológicas*.
Vol. 1.
Lima: Instituto Riva-Agüero, Seminario de antropología.
- 1969 "Historia y prehistoria". p. 49-52.
En: *Mesa redonda de ciencias prehistóricas y antropológicas*.
Vol. 2.
Lima: Instituto Riva-Agüero, Seminario de antropología.
- 1977 "Collaguas una etnia del siglo XVI. Problemas iniciales".
p. 131-167.
En: Franklin Pease Ed. *Collaguas I*.
Lima: PUCP, Fondo Editorial.
- 1978 "Las visitas como testimonio andino". Vol. 1, p. 437-453.
En: Franklin Pease Ed. y otros. *Historia, Problema y Promesa. Homenaje a Jorge Basadre*.
Lima: PUCP. 2 v.
- 1983 "Apuntes sobre la etnohistoria peruana actual". p. 133-163.
En: Javier Iguñiz Ed. *La cuestión rural en el Perú*.
Lima: PUCP, Fondo Editorial.

- 1996 "¿Por qué los andinos son acusados de litigiosos?".
p. 27-37.
En: *Derechos culturales*.
Lima: PUCP, Fondo Editorial.

Ediciones

1977 *Collaguas I*.

Lima: PUCP, Fondo Editorial. 487 p.

"Desplegó en este proyecto de investigación su dominio de la paleografía española, y de la metodología de la investigación etnohistórica, amén de sus conocimientos de archivología que le permitieron utilizar y publicar un catálogo del Archivo Parroquial de Yanque."

Eusebio Quiroz Paz Soldán.

1978 *Historia, problema y promesa. Homenaje a Jorge Basadre*.

Edición en colaboración con Francisco Miró Quesada y David Sobrevilla.

Lima: PUCP. 2 v.

1984 Pedro de Cieza de León

Crónica del Perú. Parte primera.

Edición e introducción (p. IX – XLVI).

Lima: PUCP, Fondo Editorial. 352 p.

1995 Agustín de Zárate

Historia del descubrimiento y conquista del Perú.

Lima: PUCP, Fondo Editorial. 435 p.

Cfr. "La historia de Agustín de Zárate" (p. XI – XLIX).

Revistas

BOLETÍN DEL INSTITUTO RIVA-AGÜERO

Artículos

- 1963 - 1965 "Los estudios incaicos y Riva-Agüero".
Lima: n° 6, p. 143-149.
- 1963 - 1965 "Los últimos incas del Cuzco".
Lima: n° 6, p. 150-192.
- 1989 "Ritual y conquista incaica".
Homenaje a Félix Denegri Luna.
Lima: n° 16, p. 13-20.
- 1990 "Un memorial de un curaca del siglo XVII".
Homenaje a Guillermo Lohmann Villena.
Lima: n° 17, p. 197-205.
- 1991 "Los Andes en la obra de Víctor Andrés
Belaúnde". Lima: n° 18, p. 135-146.
- 1995 "Sobre la información histórica".
Actas del Segundo Coloquio Interdisciplinario de
Humanidades.
Lima: n° 22, p. 213-223.

Reseñas

- 1963 - 1965 Lewis Hanke
"Bartolomé de las Casas, letrado y propagandista".
Lima: n° 6, p. 204-205.

CUADERNOS DEL SEMINARIO DE HISTORIA

- 1965 - 1967 "Una carta del visitador Garcí Díez de San Miguel".
Lima: Instituto Riva-Agüero. N° 8, p 41-43.
- 1968 - 1969 "El Príncipe de Esquilache y una relación sobre la
extirpación de la idolatría".
Lima: Instituto Riva-Agüero. N° 9, p. 81-92.

DERECHO

- 1965 "El derecho y la aparición del Estado Inca".
Lima: XXIV, p. 36-45.
- 1971 "Aproximación al delito entre los incas".
Lima: XXIX, p. 52-62.

HISTÓRICA

Artículos y notas

- 1977 "La formación del Tawantinsuyu: mecanismos de
colonización y relaciones con las unidades étnicas".
Lima: vol. III, n° 1, p. 97-120.
- 1978 "Jorge Basadre (1903-1980)".
Lima: vol. IV, n° 1, p. 1-2.
- 1980 "El arte y los mitos andinos: a propósito de un libro
de Teresa Gisbert".
Lima: vol. IV, n° 2, p. 237-242.
- 1980 Simposio sobre "El hombre y su ambiente en los
Andes Centrales".
Lima: vol. IV, n° 2, p. 267-268.

- 1979 "Indigenismo y antropología: a propósito de un libro de Manuel M. Marzal".
Lima: vol. V, n° 1, p. 105-112.
- 1985 "Evangelización e historia andina".
Lima: vol. IX, n° 2, p. 265-273.
- 1986 "Notas sobre Wiraqocha y sus itinerarios".
Lima: vol. X, n° 2, p. 227-235.
- 1986 "Udo Oberem (+ 1986)".
Lima: vol. X, n° 2, p. 317-318.
- 1988 "Luis E. Valcárcel (1891-1987)".
Lima: vol. XII, n° 1, p. 1-4.
- 1988 "Nota sobre una nueva edición de la *Suma y narración de los incas*".
Lima: vol. XII, n° 2, p. 183-192.
- 1989 "Onorio Ferrero (1908-1989)".
Lima: vol. XIII, n°2, p. 123-124.
- 1989 "La Conquista española y la percepción andina del otro".
Lima: vol. XIII, n° 2, p. 171-196.
- 1992 "Las lecturas del Inca Garcilaso y su información andina".
Lima: vol. XVIII, n°1, p. 135-157.
- 1994 "Homenaje a Lewis Hanke".
Lima: vol. XVIII, n° 1, p. 159-165.
- 1993 "El Inca Garcilaso de Aurelio Miro Quesada".
Lima: vol. XVIII, n°2, 437-441.

Reseñas

- 1977 Nicolás Sánchez Albornoz
La población en América Latina. Desde los tiempos precolombinos hasta el año 2000.
Lima: vol. I, n° 1, p. 144-148.
- 1977 María Rostworowski de Diez Canseco
Etnia y sociedad. Costa peruana prehispánica.
Lima: vol. I, n° 1, p. 148-154.
- 1977 Pedro de la Gasca
Descripción del Perú. 1533. Edición de José María Barnadas.
Lima: vol. II, n° 1, p. 113-116.
- 1978 *Antropología Andina*, n° 1 y 2, Cuzco 1976.
Lima: vol. II, n° 1, p. 127-129.
- 1978 *Avances; revista boliviana de estudios históricos y sociales.* La Paz, 1978.
Lima: vol. II, n° 1, p. 130-133.
- 1979 John V. Murra
La organización económica del Estado inca.
Lima: vol. II, n° 2, p. 236-239.
- 1979 Jorge Basadre
Perú, problema y posibilidad. (2da. ed.)
Lima: vol. III, n° 1, p. 139-142.
- 1979 Silvio Zavala
El servicio personal de los indios (extractos del siglo XVI).
Tomo 1.
Lima: vol. III, n° 1, p. 152-155.
- 1980 Diego de Esquivel y Navia
Noticias cronológicas de la gran ciudad del Cuzco. Edición, prólogo y notas de Félix Denegri Luna. Con la co-

- laboración de Horacio Villanueva Urteaga y César Gutiérrez Muñoz.*
Lima: vol. IV, n° 1, p. 111-114.
- 1980 Fernando de Trazegnies
La idea de derecho en el Perú republicano del siglo XIX.
Lima: vol. IV, n° 2, p. 263-265.
- 1981 Bernabé Cobo, S.J.
History of the Inca Empire. An account of the Indians custom and the their origin with a treatise on Inca legends, history, and social institutions. Translated and edited by Roland Hamilton. Foreword by John Rowe.
Lima: vol. V, n° 1, p. 119-121.
- 1981 *Historia Boliviana.* Revista semestral. Responsable José M. Barnadas. 1/1.
Lima: vol. V, n° 2, p. 303-304.
- 1981 *Guía de las fuentes en Hispanoamérica para el estudio de la administración virreinal española en México y en el Perú, 1535-1570.* Preparada por Lewis Hanke y Gunnar Mendoza, con la colaboración de Celso Rodríguez. Contribuciones de Manuel Burga Díaz, Vicenta Cortés, Brian M. Evans, Guillermo Lohmann Villena y Elizabeth Wilder Weissmann; Research Guide to Andean History, Bolivia, Chile, Ecuador, and Perú. Contributing Editors: Judith and Peter J. Bakewell: Bolivia; William F. Satter: Chile; Jaime E. Rodríguez O.: Ecuador; León G. Campbell: Perú. Coordinating Editor: John J. Te Paske.
Lima: vol. V, n° 2, p. 305-309.
- 1982 María Rostworowski de Diez Canseco
Recursos naturales, renovables y pesca, siglos XVI y XVII.
Lima: vol. VI, n° 1, p. 122-125.

- 1982 Hellen Rand Parish
Las Casas as a Bishop / Las Casas obispo.
Lima: vol. VI, n° 2, p. 288-291.
- 1983 Álvaro Jara y Sonia Pinto
Fuentes para la historia del trabajo en el reino de Chile. Legislación, 1546-1810.
Lima: vol. VII, n° 1, p. 146-148.
- 1983 Enrique Bartra, S.J. (Editor)
Tercer Concilio Limense, 1582-1583. Versión castellana original de los Decretos con el Sumario del Segundo Concilio Limense.
Lima: vol. VII, n° 2, p. 303-305.
- 1984 Hipólito Unanue
Guía política, eclesiástica y militar del Virreinato del Perú para el año 1793;
Edición, prólogo y apéndices de José Durand.
Lima: vol. IX, n° 1, p. 134-136.
- 1985 Inca Garcilaso de la Vega
Comentarios reales de los incas; prólogo de Aurelio Miró Quesada S.; bibliografía de Alberto Tauro; edición al cuidado de César Pacheco Vélez.
Lima: vol. IX, n° 2, p. 294-297.
- 1987 Guillermo Lohmann Villena
Francisco Pizarro. Testimonios. Documentos oficiales, cartas y escritos varios.
Edición preparada y presentada por..., introducción de Francisco Solano; Monumenta Hispana indiana III. Centro de Estudios Históricos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
Lima: vol. XI, n° 2, p. 243-246.
- 1993 Francesca Cantú
Concieza d' América. Cronache di una memoria

impossible.

Lima: vol. XVII, n° 2, p. 315-317.

1994 *Libros peruanos en la colección MAPFRE.* (Palabras en la presentación de la colección en la Universidad Católica)

Lima: vol. XVIII, n° 1, p. 210-212.

1995 Marie Helmer

Cantuta. Recueil d'articles. 1949-1987.

Lima: vol. XIX, n°1, p. 157-158.

1997 Rafael Varón Gabai

La ilusión del poder. Apogeo y decadencia de los Pizarro en la conquista del Perú.

Lima: vol. XXI, n°2, p. 354-357.

HUMANIDADES

Artículos

1967 "En torno al culto solar incaico". Lima: n° 1, p. 109-141.

1968 "Cosmovisión andina". Lima: n° 2, p. 171-199.

1969 "Visita del obispado de Charcas antes de 1590 (Notas sobre la evangelización)". Lima: n° 3, p. 89-125.

Reseñas

1967 Ake Wedin

El concepto de lo incaico y las fuentes. Estudio crítico.

Lima: n° 1, p. 218-221.

1968 Jerónimo Benzoni

Historia del Mundo Nuevo.

Lima: n° 2, p. 232-234.

- 1968 Stefano Varese
La sal de los cerros.
Lima: n° 2, p. 251-254.
- 1970-1971 Waldemar Espinoza Soriano
Lurinhuailla de Huacjra: un ayllu y un curacazgo huanca.
Lima: n° 4, p. 304-305.

INFORME. Boletín de la Oficina de Imagen Institucional

- 1999 Carta a la comunidad universitaria PUCP agrade-
ciendo la solidaridad, el aprecio y la amistad que le
ha ofrecido con motivo de su enfermedad.
Lima: n° 10, p. 2

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA

Artículos

- 1977 "Las versiones del mito de Inkarrí". Lima: Nueva
Serie, n° 2, p. 25-41.

Reseñas

- 1977 José Durand
El Inca Garcilaso clásico de América.
Lima: Nueva Serie, n° 2, p. 177-180.

Entrevistas

- 1979 *Entrevista en torno a la nueva edición de "Perú: pro-
blema y posibilidad" de Jorge Basadre. Respuestas de
Franklin Pease y Fernando de Trazegnies.*
Lima: nueva serie, n° 5, p. 161-169.

SINOPSIS. Boletín de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Artículos

1992 "Breve historia de un viejo asunto". Lima: n° 26, p. 20-23.

DISCURSOS Y COMENTARIOS

1990 Primer ciclo de conferencias con motivo del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos: *Cambios demográficos originados por el descubrimiento. Las Antillas y el Caribe*. (15 de noviembre de 1990)

1991 Ciclo de conferencias sobre el tema: "*Francisco Pizarro: 450 años después de su muerte (1541-1991)*". (Del 26 al 27 de junio de 1991)

1991 Homenaje a Onorio Ferrero de Gubernatis V. (1908-1989). (5 de diciembre de 1991)

1991 Acto académico por el vigésimo quinto aniversario de la muerte de Víctor Andrés Belaunde Diez-Canseco. Discurso de orden. (16 de diciembre de 1991)

1992 Lección inaugural del año académico de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas: *Historia en el Perú del siglo XX*.

1994 Homenaje a la memoria de Marc Bloch con ocasión del cincuentenario de su muerte. Discurso de orden en la ceremonia conmemorativa organizada por el Comité de Archivos del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y el Departamento de Humanidades de la PUCP. (16 de junio de 1994)

- 1994 Comentario en la presentación del libro de Aurelio Miro Quesada Sosa "*El Inca Garcilaso*". (16 de setiembre de 1994)
- 1994 Ciclo de conferencias sobre la vida y obra de José de la Riva-Agüero y Osma, conmemorando el cincuentenario de su fallecimiento: *Riva-Agüero y la historia peruana*. (4 de octubre de 1994)
- 1995 Ceremonia de apertura del año académico de la Universidad Católica.
Discurso de orden: *La universidad y la enseñanza de la historia*.
- 1995 Imposición de la insignia que acredita al doctor Pedro Rodríguez Crespo como Profesor *emérito* del Departamento Académico de Humanidades de la Universidad Católica del Perú. Discurso de orden. (19 de diciembre de 1995)
- 1996 Imposición de la insignia que acredita a la señora María Rostworowski de Diez-Canseco como Doctor *honoris causa* de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Discurso de orden. (10 de junio de 1996)
- 1996 Imposición de la insignia que acredita al doctor John V. Murra como Profesor *emérito* del Departamento Académico de Humanidades de la Universidad Católica del Perú. Discurso de orden. (23 de junio de 1996)
- 1996 Comentario en la presentación del libro de Héctor Noéjovich "*Los albores de la economía americana*". (17 de julio de 1996)
- 1997 Comentario en la presentación del libro de Carmen McEvoy Carreras "*La utopía republicana: idea-*

les y realidades en la formación de la cultura política peruana 1871-1919". (26 de mayo de 1997)

- 1998 Comentario en la presentación del libro de Miriam Salas de Coloma "*Estructura colonial del poder español en el Perú. Huamanga (Ayacucho) a través de sus obras, siglo XVI-XVIII*". (24 de junio de 1998)
- 1998 Séptima mesa en el Coloquio con ocasión del Centenario de la Generación del 98 español: *Intelectuales peruanos y problemas del 98: puntos de vista*. (2 de octubre de 1998)
- 1998 Comentario en la presentación del libro editado por Peter Kaulicke "*Max Uhle y el Perú antiguo*". (7 de diciembre de 1998)
- 1998 Imposición de la insignia que acredita al doctor Raúl Zamalloa Armejo como Profesor *emérito* del Departamento Académico de Humanidades de la Universidad Católica del Perú. Discurso de orden. (10 de diciembre de 1998)
- 1999 Comentario en la presentación del libro de Hidefuji Someda "*El imperio de los incas: imagen del Tawantinsuyo creada por los cronistas*". (22 de junio de 1999)

PRÓLOGOS

- 1992 Liliana Regalado de Hurtado
Religión y evangelización en Vilcabamba 1572-1602.
Lima: PUCP, Fondo Editorial. p. 9-11.

ACTAS Y COMPILACIONES

- 1998 *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria.*
Lima: PUCP / Fondo Editorial, 3 t.
Tomo 1: *Introducción* (p. XII-XIV).
Tomo 2: *"Las acllas: la formación de una categoría"*
(p. 390-402).

MUERTE

San Borja (Lima), 13 de noviembre, al mediodía.

HOMENAJES PÓSTUMOS

- 1999 *Homenaje al Dr. Franklin Pease García Yrigoyen.*
Lima: PUCP. 26 p.
Reúne los discursos leídos [Percy Cayo Córdova, Luis Jaime Cisneros Vizquerra, José Agustín de la Puente Candamo, Liliana Regalado de Hurtado y Luis Guzmán-Barrón Sobrevilla] durante el sepelio (Cementerio *Jardines de la Paz*. La Molina 14 de noviembre de 1999) y las palabras que leyó el Rector, doctor Salomón Lerner Febres en la misa celebrada en el CAPU/PUCP el 18 de noviembre de 1999.
- 1999 *III Coloquio Cronistas del Perú* (Lima, 7, 9 y 10 de diciembre de 1999). *Homenaje a Franklin Pease (1939-1999)*. La sesión del miércoles 7 se llevó a cabo en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la PUCP.
- 1999 Liliana Regalado de Hurtado
"Franklin Pease García Yrigoyen (1939-1999)".
En: *Sinopsis*. Lima: PUCP, n° 35-36, p. 73.
- 2000 *Histórica*. Departamento de Humanidades.
Lima: vol. XXXIII, n° 2.
Homenaje a Franklin Pease.

Del archivo fotográfico





Pease en el cumpleaños de María

en el Instituto de Estudios Peruanos (Jesús María) con la señora **María Rostworowski de Diez Canseco**, quien cumplía 80 años de edad ese día (8 de agosto de 1995), el doctor **John V. Murra** y la señora **Cecilia Blondet Montero**, directora del IEP. El doctor Pease tuvo a su cargo el elogio de la homenajead.



En familia

con su hija **Mariana Pease Mould**, también historiadora, y su primer nieto, **Santiago Delgado Pease**, en el Centro Cultural PUCP (San Isidro, 17 de noviembre de 1995), luego de la presentación de su libro *Las crónicas y los Andes*.



Franco con sus colegas de la Academia

entre los miembros de número de la Academia Nacional de la Historia, don Aurelio Miró Quesada Sosa (derecha) y don Félix Denegri Luna (izquierda), luego de la presentación en el Instituto Riva-Agüero (16 de enero de 1996) del libro *Perú y Ecuador: apuntes para la historia de una frontera* del doctor Denegri Luna.



Entre amigos

con el historiador inglés **David A. Brading**, profesor de la Universidad de Cambridge (Inglaterra) y miembro honorario del Instituto Riva-Agüero, en el decanato de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas el 16 de diciembre de 1998.



hmm en su última actuación académica

con ocasión de la presentación del libro *El imperio de los incas: imagen del Tahuantinsuyu creada por los cronistas* del doctor **Hidefují Someda**, profesor de la Universidad de Estudios Extranjeros de Osaka, en el Centro Cultural PUCP (San Isidro, martes 22 de junio de 1999), acompañado por la doctora **Liliana Regalado de Hurtado**, decana de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, el doctor **Salomón Lerner Febres**, rector, y el autor, doctor **Someda**.

Índice

Presentación, por la doctora Liliana Regalado de Hurtado, decana de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas	5
NOTAS	9
40 años de tiempo compartido, por Carmen Villanueva	11
Franklin Pease en el recuerdo, por Luis Millones	15
Franklin Pease, por Juan M. Ossio	17
Franklin Pease y mi encuentro con Basadre, por Humberto Leceta Gálvez	20
Profesor Pease, amigo Franklin por Juan Carlos Crespo L. de C.	21
Franklin Pease, maestro por Miriam Salas Olivari	24
Franklin Pease entre los historiadores anglosajones, por Marcos Cueto	26
Tras las huellas de un maestro, por Rosa Troncoso de la Fuente	28
Cuando un amigo se va, por Milagros Martínez-Flener	30
Entre crónicas y programas de computadoras, por María Eugenia Ulfe Young	33
	101

Yuyaspa, Franklin Peasepaq, por Roisida Aguilar Gil	35
Franklin Pease y el quehacer del historiador, por Joseph Dager Alva	37
Recuerdo del maestro, por Sergio Barraza Lescano	40
Crónica de un descubrimiento, por Carolina de Belaunde	42
El doctor Franklin Pease: un testimonio personal, por Enrique Flores Rosales	44
Mis recuerdos del doctor Pease, por Ernesto J. Rodríguez L.T.	46
A cocachos aprendí...: una semblanza de Franklin Pease desde el pupitre, por José Ragas Rojas	48
TESTIMONIOS	51
<i>CURRICULUM VITAE PUCP</i>	63
Franklin Pease García Yrigoyen: <i>curriculum vitae</i> PUCP, por Jorge Luis Valdez Morgan y Gonzalo Villamonte Duffóo	65
DEL ARCHIVO FOTOGRÁFICO	93

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Archivo de la Universidad

César Gutiérrez Muñoz
Archivero de la Universidad

Beatriz Montoya Valenzuela
Sheyla Prado Guevara
Vanessa Veintemilla Minaya
Archiveras

María Dextre Vitaliano
Administradora

Arturo Fernández Farro
Christian Prada Flores
Diego del Río Figueroa
Jorge Luis Valdez Morgan
Alumnos colaboradores

Javier Mendoza Suyo
Conservador

Elizabeth García Vásquez
Diagramadora

El número 17 de los *Cuadernos del Archivo de la Universidad* se terminó de imprimir el 13 de abril del 2000, quincuagésimo tercer aniversario de la muerte del padre Jorge Dintilhac, SS.CC., fundador y primer rector de la Universidad Católica, en Fredy's Publicaciones y Servicios e.i.r.l. La edición consta de trescientos ejemplares numerados.